Num. 35.

8

COMEDIA FAMOSA.

LAS DOS ESTRELLAS DE FRANCIA.

DEL MAESTRO DON MANUEL DE LEON, y del Licenciado Don Diego Calleja.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

San Juan de Mata.	*Clodoveo.*	*Hacèn, Moro.*
San Felix de Valois.	*Madama Leonor.*	*Alì, Moro.*
Mortero, Gracioſo.	*Rodulfo, Criado.*	*Roſa, Mora.*
Quatro Pobres.	*Celia, Criada.*	*Zorayda, Mora, y Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen San Juan de Mata, de Clerigo,
y Mortero de Gracioſo.

Mata. Tenga en los ojos modeſtia:
qué es mirar tan deſembuelto,
y luego hablár tan reſuelto?
Mort. Digo, que ſoi una beſtia.
Mata. No vè muger por la calle,
Mortero, à quien ſu locura
no la alabe ſu hermoſura,
ò la liſongee el talle.
A todos, ſin atender,
canſa con modos groſſeros,
Mort. Es verdad: mas los morteros
ſe hicieron para moler.
Mata. Reprima vanos antojos,
ſus necias culpas eſtreche,
y ſi lo murmuran, eche
una mordaza á ſus ojos.
Mort. Señor mio, no me corras,
que de Francés, y Eſpañol,
eſtoi galàn como el Sol,
y campo con mis modorras.
Yo tengo el humor eterno,
y es fuerza eſtarme burlando.
Mata. Eſſa fuerza le vá dando
impulſos àzia el Infierno.
Mort. Si yo tuviera tu alma,
tu gravedad, tu repoſo,
pues de juſto, y virtuoſo
te dân en Parìs la palma:
Si yo Juan de Mata fuera,
como tu, ſeñor, lo eres,
huyera de las mugeres,
por vér mi alma en carrera:
mas como flaco gorron,
huyendo de las Matronas,
tropiezo con las gorronas,
y caigo en la tentacion.
Con la de mas lucimientos,
quando trata de agaſſajos,
la ſuelo dâr unos baxos,
que eſſos ſon mis penſamientos.
Yo jamás riño pendencias,
aunque muchas inhumanas,
me han hecho dâr mil ſotanas
de bayeta de Palencia;
y algunas que lo han ſabido,
me llaman el Licenciado,
de dia deſenfadado,
y de noche ſacudido.

Mata. En ayuno, y devocion
malos penſamientos trueque.
Mort. Eſſo es decir, que no peque,
ni por imaginacion.
Mata. Dexe las burlas, y calle:
bueno le he hallado à fè mia,
para lo que yo queria
à ſolas comunicalle!
Mort. Pues cuentamelo en efecto,
y no me tengas en poco,
que aunque en la calle ſoi loco,
à mis ſolas ſoi diſcreto.
Mata. Me eſcucharàs?
Mort. Como un muerto:
empieza, pues, el arenga.
Mata. Y ſi es decir que le venga
à vivir en un deſierto,
por huir del ſiglo immundo,
lo haràs? què dice? callò?
Mort. Pues hombre, què te he hecho yo,
para que me eches del Mundo?
Mata. Aora à lo demàs paſſo,
y porque atento me eſtè,
las circuſtancias dirè.
Mort. Agravaos? *Mata* Sì. *Mort.* Pues al caſo.
Mata. El Village de Falcon,
que en la Franceſa Provincia
de Proenza, puſo el Cielo,
para oriente de mi vida,
es mi Lugar, y mis padres
Chriſtianos de ſangre limpia:
mas de quien dicen Chriſtiano,
no es neceſſario que digan
otra nobleza; pues Dios,
à quien le falta hidalguia
para el mayor Mundo hace
executoria la Chriſma.
Atengome à que diſcretos
doctrinaron mi puericia
con blandura, que no ſiempre
es rigor la diſciplina.
Por necios tengo los padres,
que fieramente caſtigan
traveſuras de los hijos,
pues mas facil les ſeria
excuſarlas que ſucedan,
que curarlas ſucedidas:
los medios ſuponen daños,
que eſtà mas ſana imagina
la herida que no ſe diò,
que la bien curada herida.
Lleguè à los veinte años, donde
empieza la bateria
de pecados, y de vicios,
de deleites, y malicias,
y para excuſar los rieſgos,
adonde tantos peligran,
prevenidamente aſtuto
à los campos me ſalia,
huyendo de las mugeres,
que en la ſala de la vida
ſon ladrillos levantados,
donde cae el que mas mira;
pero con tal circunſtancia,
que el hombre que ſolicita
allanarlos à ſu guſto,
es quien dà mayor caida:
huir un rieſgo, es prudencia;
contraſtarle, valentia:
el valor, no ſiempre es cierto,
la prudencia es ſiempre fixa.
Deſpues de algunos ſucceſſos,
prodigios, y marabillas,
que obrò el Cielo en mi perſona,
à eſtudiar la Theologia
vine à Paris, donde à Dios
gracias le doi infinitas:
me graduò de Doctor
aquella candida inſignia
Doctoral, que mi cabeza
honra, aunque humilde, è indigna;
que aunque las honras del Mundo
eſpinas ſon que laſtiman,
jamàs le hiere quien ſabe
por donde toma la eſpina.
Que en tan extraño ſucceſſo,
que el feliciſſimo dia,
en que recibi dichoſo
el Orden Sacro de Miſſa,
en mi cabeza de fuego
una columna encendida
ſe viò, que para alumbrarme,
farol myſterioſo ardia.
Con eſta dicha, que es
del Sacerdote la dicha,
invidia de Seraphines
(ſi cabe en el Cielo invidia)
me hallaba gozoſo, y mas
quando en mi primera Miſſa,
al alzar la Hoſtia, vi aquella
Soberana marabilla,
en que todas las Eſpheras
ſe deſgajaban de arriba,
envuelto en glorias, y luces,
un Angel, à quien veſtia
una tunica tan blanca,

que era como nieve misma:
si bien no era nieve, pues
la luz no la derretia
de tan encendida antorchas:
porque al fin, la nieve fria,
marfila bien puede ser
mas no puede ser mas limpia.
En los pechos una Cruz
azul, y roxa traìa,
como si taraceadas
violetas, y clavellinas
hicieran mezcla, que fuera
confusamente distinta.
Dos Captivos â los lados,
con accion de que queria
trecar el uno por otro,
cuya mysteriosa cifra
me està llamando â que saque
de captivèrio, y redima
los miserables Esclavos,
que en la cruel Berberia
acompañan sus lamentos
con las cadenas moriscas.
No ay dia que no me acuerde
de sus tormentos, no ay dia
que no desee salirme
â las asperas campiñas
de los solitarios montes,
para que en una escondida
parte, discurra en el modo
de alliviar estas fatigas:
Pues quien duda, que si el Mundo
està lleno de malicias,
que adonde aya menos Mundo
serà donde Dios assista?
Considera que las Cortes
de este siglo son mentira,
que son ilusion sus gustos,
y que el Mar de sus delicias,
una misera mortaja
està sirviendo de orilla.
La vida es una cadena,
los eslabones, los dias;
al cabo la muerte està
encadenada, y asida;
el tiempo, para que llegue,
de los eslabones tira,
y para que ande, por horas
el relox al tiempo avisa:
Tira uno, y passa aquesta;
y con aquesta accion misma,
haciendo ovillo la cuna,
và con mano executiva
eslabones devanando,
y los de mas alegria
son los que passan mas presto;
y â la muerte se avecindan.
Ya quedan pocos que andar,
que han de ir con la misma prissa;
ya passan, ya en el postrero
estamos: ò qué gran dicha
es de los hombres saber
el ultimo que caminan!
Luego, pues, esta cadena
devanada assi, y cogida,
al Tribunal la presentan
de la Divina Justicia:
Vàn desdoblando eslabones;
y dice el que fiscaliza,
este passò en adulterios,
aqueste en una injusticia:
este en poca Charidad,
essotro passò en lascivia;
los que se siguen en robo,
los siguientes en mentiras,
los mas en ociosidades;
ò qué mal gastada vida!
qué horas tan mal empleadas!
y assi es fuerza que se siga
una muerte que es eterna,
â tan mal passada vida.
Pues si esto es verdad, y nadie
puede negarlo, quien fia
su vida de tantos riesgos,
que â cada passo peligran?
Pues decir, que de la muerte
quantas cosas ay no avisan:
el Verano que se agosta,
la casa que se arruina,
el vestido que se gasta:
pero â los que se atavian
ricamente, pocas veces
el vestido los avisa.
Qué es vèr por aquessas calles,
Plazas, cantones, y esquinas,
tantas gentes, y que todos
vàn con su imaginativa,
pensando como adquirir
riquezas para la vida,
que si lastima no fuera,
pudiera mover â risa:
Hombre, que para mañana
el sustento solicitas,
qué sabes si avrá mañana?
No es necedad, si se mira,
sin tener el dia, buscar

modos de passar el dia.
Pues siendo assi, que â la muerte
no se señala hora fixa,
y nadie sabe si es
el ultimo que respira
aquel aliento que arroja:
y que las alas que habitan
en casa del corazon
saben volar tan aprissa,
què tupida venda obscura
nos entorpece la vista?
Què hechizo nos embelesa?
Què ceguedad nos hechiza?
para que desenfrenados,
sin luz sin rienda, ni guia,
corramos por los deleites,
cuya engañosa malicia,
no conocemos, que es riesgo
basta saber, que es caida.
De polvo vil somos hechos,
y quando la phantasia
levanta el polvo, al instante
perdemos â Dios de vista.
Pues què remedio? Llorar,
ojos mios, agua aprissa,
para apagar este polvo,
que cavilloso camina
â enturbiar la faz serena
del claro Sol de Justicia:
Amargos suspiros lance
de dolor el alma mia;
porque su vida perpetua
dure de aquello que gima:
â desterrados mis ojos,
salgan â hacer compañia
â los arboles que median,
quando al Cielo se encaminan;
y â los solitarios valles,
â cuyas celdas sombrias,
que melancolicos nunca
llega del alba la risa.
Una cueva, que por fea
està con la luz mal quista,
reciba mis pensamientos,
porque no es cosa precisa;
que sea la obscuridad
siempre del pecado amiga.
Y en fin huyendo del siglo,
cuya fuga es valentia,
harè hospedage los montes,
que para quien determina
en la lumbre de la gracia
hacer su afecto ceniza,
quanto de tierra se aparta,
tanto àzia el fuego se arrima.
Mort. Dices bien, vamonos luego,
que este Diablo de pastillas,
me dice, que no me vaya.
Mata. Ya te tientà? *Mort.* Y por las tripas,
como me acuerda del hambre,
que he de passar en la Ermita.
Mata. Soberano Dios Inmenso,
que sobre las Hierarchias
de Angeles, y Seraphines
mis pensamientos registras,
â ti me encomiendo, hazme
con tu auxilio compañia.
Mort. Unos canelones tengo
de llevar, y no de cidra,
para darles en el cielo
â aquestas carnes rollizas. *vanse.*
Salen Madama Leonor, y Celia, criadas.
Madam. Sino te lo he de contar,
el porfiar es error.
Celia. Tan profundo es tu dolor,
que nadie le ha de alcanzar?
Si lloras porque en la Mar
Clodoveo se ha embarcado,
presto saldrà de Soldado,
para que junte advertido
â licencias de marido
finezas de enamorado.
Solo esperais â que venga
la Dispensacion de Roma;
pues por què tu mal no toma
alivio que te convenga?
ey el Castillo entretenga
entre gustos el placer.
Madam. Felix mi llanto ha de ser,
que en la boca se resuelva;
y luego este mismo vuelva
en los ojos â nacer.
Y pues sola aqueste rato
estès:- *Celia.* Tu alivio deseo.
Mad. Sabe (ay Dios) que Clodoveo
no paga mi amor, ingrato,
pues en oyendo el rebato
al punto me dexa. *Celia.* Y di,
su ausencia lloras assi?
Mad. Que yo no lloro su ausencia,
sino la poca violencia
con que se aparta de mi.
Si de Marte el instrumento
le llama, muestra su gozo,
y con inquieto alborozo
de mi le aparta contento;

siquiera de cumplimiento
no finge tu grosseria;
quisiera la pena mia,
que de la trompa el sonido
le oyera como ruido,
pero no como harmonia.
Celia. Espera, porque al retiro
de Felix hemos llegado.
Madam. Mi primo, aqui retirado
vive. *Celia.* Su virtud admiro,
siempre inclinado le miro
à la soledad felice,
de su juventud desdice
la penitencia que dá.
Madam. Oye, que leyendo está.
Celia. Escuchemos lo que dice.
Descubrese una mesa con libros, y Felix de Clerigo, leyendo.
Felix. Una, y otra vez leer
tengo esta verdad felice,
que Christo, por Lucas dice,
que ninguno puede haver
Propheta en su patria; el ser
Propheta, aqui lo entendiò
por felicidad, pues viò
quanto destruye el estrago
del proprio Lugar, bien hago
en huir de Paris yo.
No me ciegue la arrogancia
de ser yo Felix Valois,
del Conde de Bexmandois
hijo, y del gran Rey de Francia
sobrino, pues de importancia
no es la prospera fortuna,
que en esta vida importuna
quien por ser mucho trabaja,
no hermosea la mortaja,
por mas que dore la cuna.
Con mi primo Clodoveo,
à este Castillo à vivir
me he venido, por salir
presto al monte, que deseo
(huyendo del devaneo
del Mundo, y su perdicion)
una sola habitacion
oy à ocuparme resuelvo;
Pero de San Lucas vuelvo
à meditar la leccion.
Nadie en su Lugar dá seña
de docto, sabio, ni claro,
y el Sol que es Maestro claro,
en si mismo nos lo enseña,
nace, y huyendo desdeña
su oriente, porque se hace
no lucir, y obscuro yace;
que aun el Sol, para lucir,
le es necessario el huir
del Lugar de donde nace.
Suelen de un trigo criarse
dos espigas, è ir naciendo,
la una, de la tierra huyendo,
de granos llega à colmarse;
la otra, por no apartarse,
pocos granos en sì encierra:
luego el hombre no lo yerra,
que huye su lugar astuto,
sabiendo que dà mas fruto
quien se aparta de su tierra.
Tocan un Clarin, y levantase.
pero el ruido de un clarin
se oye no lexos, à cuya
inquietud harmoniosa
toda la playa se turba.
Celia. Oye, señora, que el bronce
la vaga region ocupa.
Madam. Y rhetorico el metal
nuestras atenciones busca.
Felix. Leonor? *Madam.* Felix?
Felix. Què tristeza,
con el retiro consultas?
Madam. Tengo à Clodoveo ausente;
mira si mi pena es mucha.
Felix. Sin duda ha corrido el Mar
prosperamente. *Celia.* Y sin duda,
que mi señora ha logrado
favores de la fortuna.
Sale Rodulfo, criado, con una paleta, y pinceles.
Rod. Estando, como mandaste,
previniendo la pintura,
en cuyo Arte la ciencia
tienes de Apeles segunda,
lienzo, paleta, pinceles,
y colores, desde una
galeria, que registra
la Mar, y la tierra juntas,
tan vecinos, que se asechan
las flores, y las espumas,
vi desembarcar mi primo
Clodoveo que sin duda
con pressa de la Mar viene,
que ha dos dias que la surca,
como Corsario, y Alcayde,
que es de este Castillo, juzga,
que viene con pressa, porque
varada tiene una Turca

barca

barca en la marina, y ya
mas cerca el Clarin le escucha.
Madam A recibirle salgamos,
Rodulfo. *Rod.* Ya por incultas
sendas, buscando el Castillo,
labyrinthos verdes cruzan.
Felix. Plegue á Dios, que sus victorias,
contra las barbaras Lunas
cada dia crezcan.
Dentro Rosa. Favor, fortuna.
Dentro Hacèn. Clemencia, Alà.
Rod. Una hermosissima Turca
se despeña de un caballo.
Felix. Ha desdichada hermosura!
Madam. Ya choca en aquel repecho
el caballo, y ya con furia
la arroja. *Rosa.* Socorro, Cielos!
Hacèn. Qué ansia! *Felix.* Què mal!
sale Rosa como precipitada. y cae en las brazos de Felix.
Felix. Què ventura!
caer en mis brazos, quando
la imaginaba difunta.
Madam. A espacio penas, que el pecho
veneno zeloso apura. *ap.*
Rosa. Alá soberano, ó quanta
crueldad conmigo usas!
Pero en qué brazos, ay triste!
me hallo à vida segunda?
Quien eres hombre, que el alma
mysteriosamente turbas,
y el corazon en el pecho
al vèrte (ay de mi !) rehusa
batir las alas, por qué
en vez de animar, caduca?
Salen Clodoveo, General, y Hacèn de Moro captivo, y Soldados.
Clod. Quien si no tu, Leonor, fuera
el logro de mi ventura?
Madam. La mayor se cifra en vérte:
mal el alma dissimula! *ap.*
Hacèn. Gracias, Estrella enemiga,
te doi, pues aunque executas *ap.*
tus rigores, vive Rosa,
que en Mar, y tierra fluctua.
Clod. Aquestos Captivos, prima,
juntos en una chalupa
hallè en el Mar arrojados
à mis costas de las suyas.
Gracias à Amor, que nos trae
esclavos à tu hermosura;
à ellos fortuna adversa,
y à mi la feliz fortuna,
(O si nacieras Christiana;
para lograr tu hermosura!) *ap.*
hasta llegar al Castillo
desde la Marina, en una
yegua alazana subiò
Rosa, que ya sus fortunas
me empezaban à contar, quando
la yegua por la espesura,
codiciosa de robarla
la precipitò su furia.
Hacèn. O quiera Alì, que la causa
de su prision no descubra. *ap.*
Rosa. Pues lo que empezaba entonces
aora mi voz continua.
Mi nombre es Rosa, mi Patria
es Argèl, y mi fortuna
la que el Cielo me permite,
y aqui el dolor pronuncia.
Nace à la vista del Mar
un Castillo, desde cuya
habitacion oy mi Padre
gobierna las costas Turcas.
Premio, que debiò à su espada:
porque sabe si la empuña,
librar de eclypses Marciales
à las Africanas Lunas.
Heredera de su amor,
porque naci sin segunda,
gozaba en las fortalezas
de su pecho las ternuras,
siendo mi divertimiento
surcar en una Chalupa
el Mar, sin perder de vista
jamás el arena rubia,
temerosa del amago,
que oy à los dos executa:
Pero la que es infelice,
aunque mas los riesgos cubra,
entre los remedios muere,
y en tranquilo Mar fluctua.
Bien à mi costa lo sè,
pues una tarde entre muchas,
que Hacèn, General Corsario,
me viò, fiado en su astucia,
hizo aprestar una Nave,
movido de mi hermosura;
que pues soi tan desgraciada,
debo de tener alguna.
Pero apenas de la Playa,
rompiò las ondas ceruleas,
por gozar de unos Navios
la traviessa escaramuza,
quando Hacèn, surcando à tornos

(qué poco los gustos duran!)
halagueño me enamora,
si cauteloso me busca.
Y al tiempo que mi Tartana
abordaba con la suya,
saltó en mi proa, poniendo
Marineros de su industria
en mis remos, y á la hora
que en la crystalina cuna
harmoniosas las Syrenas
al quarto Planeta arrullan.
Robandome de mis Costas
á Tunez volvió la aguja,
y á mis quexas de la Nave
ser la remora procuran,
y al ayre de mis suspiros
hizo mas veloz la fuga.
Pero el Cielo, que previene
una venganza á una injuria,
al tiempo, que por la muerte
del Sol el Mundo se enluta,
azotado de los ayres
le enoja el Mar con tal furia,
que al embreado Castillo
batió con violencia summa,
haciendo balas sus perlas,
y polvora sus espumas.
Ya es escandalo del viento
la que los crystales cruza:
ya toma puerto de Estrellas,
y ya amortajada en lluvias,
en Panteon de alabastro
le ofrece sala la tumba.
Persuadida estuve á que
era el velameo de plumas,
pues volaba en la tormenta
tan alta, que mas de una
vez le encendieron sus velas
á los rayos de la Luna.
Quitóse, en fin, aunque tarde,
la borrasca, y como nunca
vienen las desdichas solas,
apenas su lienzo enjugan,
el derrotado baxel,
que go[?] fus inciertos surca,
quando en una Galeota
la salobre espuma bruma
Clodoveo en nuestro alcance,
sin que nos valga la fuga;
y viendo que en su defensa
no ay resistencia ninguna,
amainamos, y rendidos,
huyendo del Mar las furias,
vasallos de Clodoveo,
y esclavos de la Fortuna
dimos en el Puerto, quando
essas capillas de plumas
despiertan al Sol infante
borrando sombras nocturnas,
donde obediente á tu voz
has sabido en breve suma,
que soi Rosa, que arrancada
de mi centro, vivo mustia,
si ya no piensa mi padre,
que las ondas me sepultan.
Sabes tambien que soi Mora,
que Hacèn amante me oculta,
que me han corrido tormentas,
que el Mar me sirviò de urna,
que me prendiò Clodoveo,
que vengo captiva suya,
y que estoi en Francia, mira
si mis desdichas son muchas.

Hacèn. Rosa ingrata, quanto bella, *ap.*
que facil á una pregunta
has descubierto la causa
de mis amantes locuras,
sin que les dexe tu voz
la mascara de la duda!

Madam. Pese al infame traidor, *ap.*
que ha robado tu hermosura,
si mi enemiga has de ser,
quando mi esclava te juzgas.

Felix. El sucesso me ha dexado
la imaginacion confusa:
valgame Dios, qué de cosas *ap.*
oy mi corazon anuncia!
Rosa, lastimado quedo
de tu naufragio, procura
para los riesgos constancia;
porque será grande culpa
correr tormenta en el Puerto,
saliendo del Mar segura.
Si triumphar del amor quieres,
lecciones de esquiva estudia;
y aprende de aquella Diosa,
que enseña á las hermosuras,
que con huir del amante
en el laurél se asseguran.

Rosa. Valgame Alá, qué gustosa
le atiende el alma, y le escucha!
parece que en sus palabras
presagio feliz se oculta
contenido en algun Astro
de essos que en el Cielo alumbran.

Madam. Ya es hora, que en el Castillo...

con apacible clausura,
descanseis de la borrascas,
que referidas assultan.
Hacèn. Mal se rendirà al descanso
quien con sus venenos lucha.
Rosa. Mal puede ocuparse en sueño,
quien siempre en llanto se ocupa.
Clodov. Rodulfo, no es mui hermosa?
Rod. Es la Rosa, y su hermosura,
invidia de nuestras Lises.
Felix. Clodoveo, por tu industria
tengan los dos buen passage,
pues es piedad como tuya.
Clod. Primo, siempre mi obediencia
con tu precepto se ajusta. *Arrodillase.*
Rosa. Vivas, varon generoso.
Felix. El Cielo te guarde, y busca
à tu honestidad firmeza.
Rosa. No sé lo que el alma anuncia.
Felix. Rosa eres, no permitas
cortarte de mano injusta,
primero que tu pureza,
encuentre el tacto tus puntas.
Clov. Vamos al Castillo. *Ros.* Vamos,
para llorar desventuras.
Madam. Para estár còn zelos siempre. *ap.*
Hacèn. Para tener gusto nunca. *ap.*
Clodov. Para tener en prisiones
à quien el alma me usurpa. *ap.*
Felix. Y á mi me sirva en el monte
de sagrado la espesura:
mudar Abito pretendo,
grossero sayal me cubra,
porque aquella breve choza,
que hace pavellon de murtas,
sirva de sepulchro à un vivo,
en cuya carcel obscura
no ha de vér al Sol, quien solo
al Sol de Justicia busca. *vans.*
Salen San Juan de Mata, y Mortero de Ermitaño en el monte.
Mata. Pues la insignia de Doctor
à este saco reducì,
si un desierto merecì,
dadme un desierto, Señor.
Nunca la Purpura Real
pudiera causar placer
tanto, como merecer
vestir un pobre sayal.
Mort. Aunque de espiritu flaco,
con esta xerga devota
vengo à correr la pelota,
sin dexar un punto al saco:
aqui, por el abstinencia,
quitan hambres importunas
con la saliva en ayunas
las manchas de la conciencias
Dineros son excusados,
pues como yerbas comemos,
en estos campos tenemos
los alimentos comprados.
Mata. Advierta, Hermano Mortero,
que no supone, y es llano,
el trage de Cortesano
con el sayal mas grossero:
pero excuse puntual
de vèr la hermosura humana,
que es la tentacion villana,
y viste tambien sayal.
Mors. Pensé yo que te acordabas
de Paris, donde arguìas,
quando à todos presidias,
y à mi no me sustentabas.
Ha, señor, aunque ignorante,
en discurrir me hallarás,
bien conozco, que no ay mas
vida, que la de Estudiante.
Què es mirar un Licenciado,
con otro, si à comer vàn,
que asidos los dos à un pan,
andan à coz, y bocado?
Tienen hambre de contino,
y comen quando bendicen,
tan poco, que nada dicen,
hartos de pan, y de vino.
En las Tabernas que es vèr
las camisas empeñadas,
que no son nada delgadas,
y se las pueden beber.
En viendo á un Nuevo le gritan,
y quando la nieve espanta,
le dân de dia una manta,
y de noche se la quitan.
Si madrugar determinan,
y despues el Avestruz
no es penitente de luz,
le hacen de disciplina.
Si es el ama puerca, y guerra
siempre que patatas fragua,
porque las passa por agua,
sin hacerlas perder tierra.
Las ollas vàn mal lavadas,
y entre el caldo, y las espumas,
suele dìr algunas plumas:
pero no vienen tajadas.
Si es grave, lleva un gorron,

en quien barro, y farſias nacen,
que parece que le hacen
ſitanas en Alcorcon.
Si galantea, provoca
â riſa â toda beldad,
y enamora â la hermandad,
ſolo porque tiene toca.
Entran en caſa ſerenos,
y el lindo come, ſi ay algo,
ni mas, ni menos, que un galgo,
y el gorron, ni mas, ni menos.
Mata. En aqueſta amenidad,
que es de matices eſphera,
nos pinta la Primavera
mejor Univerſidad.
Aqui la flor al nacer,
fragrancia aprende ſutil,
y en la Eſcuela del Abril
la enſeñan â florecer.
Deſpues con viſtoſo enſayo
flores candidas, y roxas,
vân eſcribiendo ſus hojas
colores que dicta el Mayo:
aqui dá muestras de aguda
entre todas las demâs
la Roſa. *Mort.* Y por eſſo es mas
conocida que la ruda.
Mata. Si nacen rudas las flores,
crecen, debiendo ſu augmento
à los azotes del viento,
y del Sol à los rigores,
que entre eſpinas coronado
en eſta Eſcuela oloroſa
antes florece la Roſa,
por ſer mas diſciplinada.
Hace Cathedra el boton,
deſpierta por la mañana,
y en Rhetorica de grana,
dâ de florecer leccion;
aqui la flor quando arroja
aprende ſu roſicler.
Mort. Muchas vienen â prender,
que no llegan â abrir hoja.
Mata No ay flor, hermano Mortero,
que no trate en eſtudiar.
Mort. Alguna trata en jugar.
Mata. Qual es? *Mort.* La flor del fullero.
Mata Todas con varios colores,
en llegando â florecer,
ſi ſe advierte, viene â ſer
una Eſcuela de Doctores.
Mort. Y para mayor merced;
pienſo que de toda flor,
es el Jazmin ſu Rector,
que â nadie dà la pared.
Mata. Aqui la ſabiduria,
ſiempre de myſterios llena,
con la candida Azucena
corona la Theologia.
La Roſa, y Clavel que Reyes
ſon del Imperio florido,
à ſu purpura han debido
inſignia, y lauro las Leyes:
La Retama ſabe honrar
â los Medicos tambien.
Mort. Mucho es que los quiera bien,
que eſtân con ella â matar:
mui mal la vida conſervas,
ſi la Medicina ſalvas,
que es flor que nació en las malvas
con ayuda de otras yerbas.
Mata. La Roſa, que en Lozania,
yerba del campo ſe nombra,
muere amortajada en ſombra
â las verdades del dia.
Mort. Yo me trato de eſcurrir,
y en tanto que eſte Varon
quiere echarſe en oracion,
me quiero echâr â dormir.
Vâſe, y tocan un inſtrumento.
Mata. Pero què ruido veloz
puebla la Region del viento?
Yo eſcucho que el dulce accento,
antes ſe oye que la voz.
Aparece un Angel cantando.
Ang. Juan de Mata felice, que al monte
huyendo del Mundo te vâs â eſconder,
en el monte hallarás compañia,
que en penas, y glorias lo ſerâ fiel.
Mata. Eſpiritu, que al oido
te permites, dime: Quien
ha de ſer mi compañero?
Que ſi haſta llegarle â vér,
mi humildad lo eſtá temiendo,
creyendolo eſtá mi fè.
Mientras los Angeles cantan, entra por una puerta, y ſale por la otra Mortero.
Ang. Sigue mi voz. *Mata.* Norte ſea
de eſte racional baxel.
Cant. Ang. Quien buſcare al Sol de Juſticia,
huya al deſierto del Mundo cruel,
que no ſiempre â los rayos del Sol
todas las coſas del Mundo ſe vén.
Alpaño i. Felix. Voz, que del pobre retiro,
adonde yo me alverguè,

me sacas; quien de tu accento
sonoro instrumento es?
Ang. Sal á recibir un huesped,
que en este monte ha de ser,
si compañero en tu vida,
en tus virtudes tambien.
Felix. Huesped por mano del Cielo?
feliz yo, dichoso él.
Mata. Donde le hallaré, Angel Santo?
Felix. Dime donde le hallaré?
Mata. Mas ya le veo: què dicha!
Felix. Ya le he visto: què placer!
Mata. Mis brazos sean:- *Felix.* Mis brazos:-
Mata. De tal gusto:- *Felix.* De tal bien:-
Mata. Que publiquen mi contento.
Felix Y quien os dé el parabien.
Abrazanse, y sale el Angel cantando.
Ang. De esta unica venturosa, las gracias
al Author de la Vida volved,
que oy os hace estrechar en los brazos,
porque amistades, y vida estrecheis.
Mort. Otro Ermitaño tenemos,
y el puchero por poner.
Mata. Yo soi quien mas obligado
estí á Dios de agradecer
darme en vos tal compañia.
Felix. Yo solamente soi quien
en teneros á mi lado,
el dichoso vengo á ser.
Mort. Parecen primeras vistas
de entre marido, y muger.
Felix. No en vano el Cielo á los dos
une. *Mata.* Quien duda, que es
la Divina Providencia
quien nos hace conocer?
Y puesto que retirados
en este desierto, en quien
no se siente el Sol morir,
porque no se vè nacer,
nos hemos hallado, quiero
daros cuenta de lo que
me obliga á salir al monte.
Felix. Pues junto de aquel laurèl
nace una fuente, que huyendo,
crystalina sierpe es;
su apacible sitio llama
á que le gocen. *Mata.* Tened,
que un Ciervo - *Felix.* Extraño prodigio!
Mata. Viene á la fuente á beber.
Mort. Es la verdad, por mas señas,
que vá esgrimiendo tambien
dos montantes, del metal
con que mataron á Abel.
Mata. Rara blancura! *Felix.* El pellico
afrenta del campo es.
Mata. En su cabeza una Cruz
forma de lirio, y clavèl.
Felix. Cielos: qué Cruz será esta!
Mort. Por la parte en que se vè,
sino es Cruz del Matrimonio,
no sé què Cruz pueda ser.
Mata. La señal azul, y roxa,
que en el Angel se viò, fuè
como la que trae el Ciervo.
Felix. Mysterio notable es.
Mata. Venid, que otro no menor,
si me ois, os contaré,
y yo prometo á los Cielos,
si me conceden el bien,
de fundar la Religion,
que en este puesto ha de ser
el primer Convento nuestro.
Felix. Dios nos dará su poder.
Mata. Blanco, azul, y roxo fueron
los colores, que notè
en el Angel, y en el Ciervo,
pues mysterio han de tener.
Felix. Pues vamos á discurrir
en el Mysterio de Tres. *vanse.*
Mort. Y yo que he venido al monte
á ser marmol de la sed,
buscando voi por los ramos
una cueva de Noè,
adonde hacer penitencia,
y ser Santo hasta caer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Hacèn, y Rosa.
Rosa. A què á solas me has llamado
con señas, y con arrojos,
con tristezas en los ojos
de mas de grande cuidado?
Hacèn. Hermosa afrenta del prado,
y del Cielo, tu que haces
en campos, y Cielos paces,
pues por ti dexan las riñas,
aun las Estrellas mas niñas,
con las flores mas rapaces:
tengo un dolor, que me inquieta
á comunicar contigo,
porque no ay mejor amigo,
que una Dama, si es discreta.
No es tu desden quien me aprieta,

ni el captiverio en que eſtoi,
ni el enfado que te doi
ſiguiendote adonde vâs:
y pues no es eſto lo mas,
aora á lo de mas voi.
Huyendo de mi memoria,
que á todas horas me vence
(como ſi pudiera huirla,
quien la trae conſigo ſiempre)
ſali con el Sol al campo,
y en las manſiones alegres
de un prado, que mi eſperanza
le ſolicitò por verde,
reclinè el canſado cuerpo,
y ojalà (ay de mi!) no fueſſen
los fatigados mis ojos,
pues tanto corren por vèrte,
que en lagrymas que deſatan
amargos ſudores vierten.
Al harmonioſo ruido
de hojas, paxaros, y fuentes
me dormì, â peſar de tantas
anſias zeloſas, que quieren,
con ſer ſueño, y con ſer zelos,
padecer muerte dos veces.
Ya eſtaban mis penſamientos
uſurpados utilmente
del ſueño, que en ilusiones
lo que me roba, me vuelve;
Parecióme que venia
de las Eſpheras Celeſtes
un Varon, y que á mi lado
me deslumbraba; de ſuerte,
que le admiraba por Sol,
ſi el trage no le deſmiente.
Sobre una tunica blanca,
que en deſaliños le prende;
y ſolo enterrarle vivo
de ſer mortaja le abſuelve.
Una Cruzada Señal
de azul, y roxo guarnece,
tan blanca, que porque goza
los privilegios de nieve,
ſe le plateò en las cumbres
del erizado Diciembre.
Aunque de aſpecto ſevero;
no me dió temor el verle,
pues con meſura en los ojos,
y palidez en la frente,
uniò en mezclas primoroſas
lo venerable, y lo alegre.
Eſte, pues, Varon dichoſo,
con muda voz eloquente;
moſtrandome con la mano
el vecino Mar de en frente,
me dixo: Arrojate al agua,
Hacèn, ſi ſalvarte quieres;
y que yo entonces ſoñando,
fuì con preſteza obediente,
â arrojarme á los cryſtales,
y tu allì te me apareces
ya ſumergida en las ondas,
donde los dos igualmente
corrimos fortuna, pues
empezando â embraveceſe
el Mar, nos arrojò el Cielo,
y las olas impacientes
nos volvian al Abyſmo,
ſi el Varon no nos detiene
con ſu mano, que á la orilla
nos ſacò libres, y alegres.
Quiſe hincado de rodillas,
tal favor agradecerle,
quando deſpierto, y turbado,
no perſuadido â que fueſſe
entre aprehenſiones, y dudas,
ſueño lo que me ſucede.
Buſcarle quiero, y la viſta
tiendo al campo: pero hallème,
á quien penſarás? A Ali,
un eſclavo confidente,
que ſabiendo mi deſgracia,
con fingido di.f..z viene
á decir, que una Galera
de amigos, y de parientes,
en eſta Playa vecina.
ó caſion eſpera urgente
de libertarnos â todos:
pu s veſtidos de Franceſes
eſtàn, porque Clodoveo
no lo note, y l remedie.
Quien duda, diſcreta Roſa,
que nueſtro Propheta quiere
darnos libertad â entrambos,
ſi es que á lo ſoñado atiendes:
y quien dudarà tambien,
que el Varon que he viſto fueſſe
Y pues que nueſtra fortuna
nos dà la ocaſion preſente
en la caza de eſta tarde,
que Clodoveo previene,
prevente para la fuga,
y de camino prevente
â conſiderar las anſias,

y las penas que me debes,
no para que ansias, y penas
me alivies, y me remedies,
si no porque tu memoria,
quando la deuda te acuerde,
â fuer de pena te aflixa:
que en la desdicha mas fuerte
nadie se duele del mal,
que no sabe lo que duele.
Rosa A la extrañeza del caso
admirarme, y responderte
me embarazan. *Hacèn.* Quien ?
Rosa. Leonor, y Clodoveo que vienen.
Salen Clodoveo, y Leonor.
Leon. Rosa? *Clod* Hacèn?
Hacèn. Señor? *Rosa.* Señora ?
Hacèn. Que me mandas? *Rosa.* Què me quieres?
Clod. En tu busca:- *Leon.* En busca tuya:-
mas ay, que mis zelos mienten. *ap.*
Clod. Mas mienten mis diligencias: *ap.*
Vengo, porque quiero verte
en un caballo, informado,
que no ay Alarbe ginete,
que mas osado se ajuste,
ni mas diestro le manege.
Hacèn. Señor, â un humilde esclavo
tan señaladas mercedes ?
Yo si que puedo decir,
que generoso, y valiente,
por el trato, y por las armas
me has captivado dos veces.
Ha tyrano! quien pudiera:
mas dissimular conviene. *ap.*
Clod. No ay que excusarte. *Leon.* A mi lado,
bella Rosa, has de andar siempre.
Rosa. Gracias le doi â mi Estrella,
de que noble quiso hacerme,
porque â fuer de noble, sepa
tanta honra agradecerte.
Y aunque la obediencia sea
interès del que obedece,
no me toca mas que hacer
lo que mandares, pues siempre
te debo toda obediencia,
por quien soi, y por quien eres.
Clod. Ya hermosa Madama, quanto
â la caza es conveniente
està prevenido, solo
falta que tu gusto ordene.
Leon. Pues por mi salgamos luego,
que voi alegre dos veces:
por el cortejo la una,
la otra, por vèr â Felix,
que en una gruta del monte
vive Santo, y penitente.
Rosa Sola esta ocasion me lleva
gustosa â mi, si pudiere
apartarme de la caza
tendrè la dicha de verle.
Clod. Ay muger ! si no nacieras *ap.*
de Religion diferente. *vase.*
Leon. Ay zelo! que como sombras *ap.*
està ciega quien os tiene. *vase.*
Rosa. Ay dudas de unos deseos, *ap.*
que no son lo que parecen ! *vase.*
Hacèn. Religion, zelos, y dudas
oy se adquieren, y oy se pierden,
puesto que oy salgo de esclavo:
ó fortuna! si pudiesse,
con el clavo que me quito
fixar tu rueda â los exes.
Vàse, y correse una cortina en lo alto, aparecense dos Angeles, el uno con un lienzo, paleta, y pinceles, y el otro con harpa, el primero baxa y el segundo se queda en el ayre.
Ang. 1. Divino Felix, que habitas
esta fragosa mansion.
2. Sal del desierto, que dás
oculto mas resplandor.
1. Felix. 2. Felix.
Dentr. Felix. Quien me llama ?
1 Su â mi acento. 2. Ven â mi voz
1. Que el Cielo quiere. 2. Que te manda Dios
1. Hacer un Retrato. 2. Divino Pintor.
1. De Christo en la Cruz.
2. De su gran Passion.
Sale Felix de Ermitaño.
Felix. Para symphonio Soberano,
â cuyo dulce rumor,
vergonzosa mi humildad
se embaraza de atencion.
Ya de mi oculto retiro
salgo â lo que manda Dios,
aunque me hallo incapaz
de tan excessivo honor. *Vuela.*
1. Para esto te elige el Cielo.
2. Su Magestad lo mandò.
1. Colores, lienzo, y pinceles
te darà mi prevencion.
1. Al favor te llamarà
la harmonia de voz.
1. Yo con el Retrato, intento
dos almas ganarle â Dios.

2. Y

2. Y yo amandote, juzgo
añadir otro blaſon.
Felix. Pues ya, Supremo Monarcha,
pues ya, Divino Señor,
pues de vueſtro guſto es
eſta la reſolucion,
à la pintura me apreſto;
y porque no yerre yo
quando yo tire las lineas,
poned los aciertos Vos.
1. Aqueſte tronco te ſirva
de frondoſo baſtidor.
Felix. Sea aſsi; mas no quiſiera
pintarle aì. 1. Por què no ?
ſi eſtà ya enſeñado à verſe
en Arbol el Redemptor?
Felix. Porque ſi le pinto en tronco,
le ſerà à Chriſto dolor,
que à viſta de ſus heridas
aya un duro corazon.
1. Toma el lienzo. *Felix.* En él darè
un boſquejo à la Paſsion,
aunque me peſa de dàr
à tal delito color.
Cant. 2. Pinta en el lienzo à JESUS,
y à los hombres la pintura
ſaque lagrymas, que el lienzo
no ſiempre llantos enjuga.
Como pintado.
Felix. O Divino Leño, en quien
ſe nos puſo el mejor Sol,
à los unos para alivio,
à los otros para horror!
O ſi fuera de tu peſo
Athlante dichoſo yo,
y ſi de llevarte acueſtas,
logrado huviera el ſudor,
porque todo el cuerpo llore
dando à los ojos baldon;
pues pudiendo como mil,
lloran ſolo como dos!
1. Con Encarnacion bien puedes
darle al roſtro perfeccion.
Felix. No quiſiera parecerme
à la ceguedad, y error
de los Barbaros infieles.
1. Eſtos le niegan ſer Dios.
Y al baldonarle en el Roſtro
le dàn con la Encarnacion. *Cant.*
2. De la barbara Diadema
eſſas pen trantes puntas,
como, Dios mio, ſon torpes,
ſin dexar de ſer agudas?
Felix En eſſa copia de juncos,
Barbaros, ſi rudos no;
pues à la Sabiduria
penetrar ſupo el cambron.
1. Con lagrymas vàs mezclando
de la Corona el color.
Felix. Por vèr que eſtà en la Cabeza,
ſiempre la recordacion:
y aſsi, mi llanto eſtà ſiempre
en la memoria de Dios. *Canta.*
2. Un Ciego rompiò el Coſtado,
y por la breve rotura
os concciò, porque ſiempre
en rompiendo el Sol alumbra.
Felix. En todos los inſtrumentos
de la Sagrada Paſsion,
ſolo la lanza cruel
llaman, y à los otros no.
1. La cauſa hallaràs en Juan.
Felix. Su Evangelica leccion
dice, que ſaliò agua, y ſangre,
y el agua ſiempre ſirviò
de reſtrañar ſangre: luego
vendrà à ſer cruel con Dios,
quien por el hombre le quite
de padecer la ocaſion.
Sale ſin verle Roſa, y el Santo proſigue en la pintura.
Roſa. Poblando el viento de quexas,
à Felix buſcando voi
por el monte, que no ſiempre
ſe vive en la poblacion.
Dentro allà de mis ſentidos
me aflige una confuſion
que ni sè bien ſi es reſpecto,
ò averiguo ſi es amor.
1. Preſto lo ſabràs, muger,
que yo de tu guarda ſoi
el Angel, y para tu bien
he buſcado eſta ocaſion.
Felix. Ya eſtà el Retrato acabado,
Soberano Embaxador. *Canta.*
2. La culpa es obſcura noche,
y con el Sol que dibujas,
dos almas de las tinieblas
recordaràn de ſus culpas.
Roſa. Mas, què norte harmonioſo
me llamas à que vea yo.
1. Eſtà yà acabado? *Felix* Sì.
Roſa. A quien voi buſcando?
Los dos à un tiempo. A Dios. *Vuelan, y dice.*
Felix.

Felix. Id con Dios, Angeles bellos.
Rosa. Pero ay de mi! què veloz,
que á Dios voi buscando dice:
pero fino es ilusion,
con una pintura Felix
divertido està: ha dolor!
Felix. Abrasadme, Dueño mio,
en llamas el corazon,
y aun el amor que teneis
no os pago con este amor.
Rosa. No sé que siento de oirle,
si son zelos: zelos son,
que este modo de inquietar
no lo tiene otro dolor:
examinarè mi pena.

Llegase arrebatado, y al vèr à Christo se detiene.

Felix. Quien es quien intenta? *Ros.* Yo
soi quien intenta: mas Cielos!
soi, dixe, miento, no soi,
que ya he muerto de haver visto
essa pintura, esse horror:
Con no sé què mie lo oculto,
pintura, tu vista assombra,
que produces mucha sombra,
aunque tienes poco bulto,
un tronco admites por culto:
quien eres que abrasas yerto?
Felix. El Sol de Justicia muerto,
pintado: què te dá espanto?
Rosa. Me admira, que alumbre tanto,
si està de sombras cubierto.
Felix. No huyas, Rosa, su fineza,
que este es tu amante constante.
Rosa. Bien parece, que es mi amante,
en que afligiendome en pieza;
mas como con tal pobreza
tener amor grande pudo?
Felix. Tanto es su amor, no lo dudo,
que el mismo amor no es mayor.
Rosa. Dices bien, quien sin amor
pudiera matar desnudo?
Felix. Llora con dolor constante,
y verás como te halaga.
Rosa. Y de lagrymas se paga?
sin duda, que es buen amante:
y me querrà? *Felix.* Es mui galante
su deseo, y su aficion.
Rosa En el pecho, què passion?
una herida me previene:
verdades dirá quien tiene
la boca en el corazon.
Felix. Aunque le vès muerto aqui,
resucitò con valor. *Rosa.* Y de què muriò?
Felix De amor. *Rosa.* Y por quien muriò?
Felix. Por ti. *Rosa.* Querrà ser mi esposo?
Felix. Si. *Rosa.* Ay en los dos igualdad?
Felix. No, que es Dios su Magestad,
y tiene Deidad que estimo.
Rosa. Pues su igual soi, que tu primo
me ha dicho, que soi Deidad.
Felix. Los requiebros amorosos,
en amantes lisongeros,
se creen como verdaderos,
aunque son tan mentirosos.
Rosa. Luego mis ojos hermosos
no son con su hechizo estraño
Dioses del bien, y del daño?
Felix. Solo es Dios el de la Cruz.
Rosa. Calla, mal aya la luz,
que alumbra un gustoso engaño;
mas dime, me querràs dár
essa pintura? *Felix.* Si harè,
si la recibes con Fè.
Rosa. Qué es Fè? *Felix.* Creer sin mirar.
Rosa. Y à verte podré tornar
à este monte? *Felix.* Entre sus ramos
Juan de Mata, y yo habitamos.
Rosa. Quien es esse? *Felix.* Un compañero.
Rosa. Es tu amigo? *Felix.* Es verdadero.
Rosa. Vamos à vèrle: *Felix.* No vamos,
pues aunque mi Fè confia,
que Dios nos puede valer,
es una hermosa muger
peligrosa compañia.
Rosa. Luego ya la bizarria
en mi tu lengua concede.
Felix. No es justo que se te vede.
Rosa. Pues responteme á una cosa:
ser Christiana, y ser hermosa
puede ser una muger?
Felix. Bien puede:
el Author de la criatura
belleza la diò, que alaba,
por vèr si el hombre estimaba
la gracia, y no la hermosura:
pero es cosa mui segura,
que caben en la muger,
de mas bello parecer
perfecciones sin pecar.
Rosa. Esso mui mal han de estàr,
dado que puedan caber,
pues si yo:- *Felix.* Rosa con Christo
accompañada te dexo,

pidele à Christo consejo.
Rosa. Espera: mal me resiste!
Felix. Què me quieres? *Rosa.* Que alli he visto
à Hacèn que me anda à buscar,
y en el monte me ha de hallar,
y me persigue su amor.
Felix. Si Christo es tu defensor,
nadie te podrà agraviar. *vase.*
Hacèn. Rosa, Rosa. *Rosa.* Acia alli estàs
valedme, Retrato, vos,
y pues dicen, que sois Dios,
aqui se conocerà.
Sale Mortero cargado con una cesta.
Mort. Su bendita Charidad
dèn á este pobre Ermitaño.
Rosa. Por acá otra vez extraño.
que es de otro Ermitaño infiero;
quien dà voces? *Mort.* Un Cordero
soi del Divino Rebaño.
Rosa. Adonde, Justo Varon,
vais por aquesta campiña?
Mort. Ay Dios, que viene la niña
en trage de tentacion.
Rosa. Què haces aqui? *Mort.* Penitencia.
Rosa. Y donde caminais oy?
Mort. Hago exercicio, que estoi
opilado de conciencia.
Rosa. El es sencillo. *Mort.* Al mirar
su cara me hago unas natas.
Rosa. Eres Juan de Mata? *Mort.* Zurra: *Ap.*
no aya miedo que se escurra,
que se ha entrado entre las matas,
Juan de Mata soi: bien miento,
y de un Lugar apartado
vengo aora mas cargado,
que borrico de Convento.
Limosna recojo en cestas,
y à cuestas, ò al ombro vã,
porque à mi no se me dà
mas en el ombro, que acuestas.
Rosa. En el monte me perdi.
Mort. Y què buscais en rigor?
Rosa. El camino. *Mort.* No es mejor,
que andeis perdida por mi?
Rosa. Buscandome un Moro viene,
que en la caza me perdiò.
Mort. Perro tenemos; pues no
se mate, que caza tiene:
si enseñarla determino *Ap.*
el camino, pierdo fama.
Rosa. Què decis? *Mort.* Que no me llama
Dios por aquesse camino.
Rosa. Guiadme, justo Varon,
al Castillo, que soi Mora
Captiva. *Mort.* Pues por aora
digo, que no ay Redempcion.
Rosa. Ay camino en los collados?
Mort. Ven à mis brazos, muger.
Rosa. Què intentas? *Mort.* Quisiera hacer
un camino, y dos mandados.
Rosa. Por quitarte de embarazos
yo me voi: Guardete Alà.
Mort. Oye, llevéle ácia allá:-
Rosa. Qué me dás? *Mort.* Aqueste abrazo.
Rosa. Qué haces, necio?
Mort. Aunque se empecta,
vive Christo, que es gallarda.
Rosa. Felix, Felix. *Mort.* Ai le aguarda
al ladrillo de la perta.
Sale Felix. Quien me llama?
Rosa. Tu compañero,
á quien llama Santo, y Justo.
Mort. El Diablo te pague el susto:
mas que muelen á Mortero.
Felix. No á Juan disfames tan presto,
que este loco que aqui viste,
es un simple que le assiste.
Como assombrandose.
Mort. Yo soi simple, y èl compuesto.
Felix. Y tu necio, temerario,
como hacias tal error?
Mort. Ay que me abraso, señor,
quiten aquesse incensario.
Felix. En la tentacion que niega,
còmo cayò inadvertido?
Mort. Aun no haviamos caido,
que sobre esso era la brega.
Felix. Ya yo sé tu ligereza,
contra èl la espada esgrimiò:
como el Demonio le hiriò?
Mort. Cogiendome la flaqueza,
la Mora tentarà à un risco:
que rezando estaba yo.
Felix. Què dice? ella le tentò?
Mort. Por señas de este pellizco.
Fel. Qué verdad nunca ha de hablar!
Mort. Si, Padre, que la muger,
como no pudo comer,
no hizo mas que pellizcar.
Felix. Por qué en una zarza aora
desnudo à echarse no fuè?
Mort. Padre, la zarza no hallé,
y me estregaba en la Mora.
Felix. Vete, Rosa. *Rosa.* No me irè

sin saber del que en la Cruz
está clavado: tu luz
me ha alumbrado de su Fè.
Felix. Pues ven, que por el Retrato
luego volveré yo aquí:
Christiana quieres ser? *Rosa* Sì.
Mort. A mi me espera un buen rato.
Felix. El puede contrito orar,
mientras yo la catequizo. *vanse.*
Mort. Padre, si ha de haver baptizo,
dexemela desnudar. *vase.*
Sale Hacèn. Adonde ingrata, fugitiva mia,
encontraré el Oriente de tu dia?
Pues quedan en la Playa
mis parientes, y amigos à que vaya;
esperando el empleo
de captivar tambien à Clodoveo,
con Madama su prima: pero conde
buscando à Rosa, que de mi se esconde
he llegado: qué es esto?
qué solitario valle, y què funesto,
adonde el Sol, que es Padre de si mismo
nace bostezo, y muere parasismo!
Sin duda de aqui nace, de aqui empieza
la macilenta faz de la pereza,
cuyo cechado teman con angustia
las negras horas de la noche mustia.
El corazon me cubren, y el camino;
sino esto aqui un cyprès, y allí un espino,
que al trasfrontar del Sol el triste coche,
son funestos blasones de la noche.
Aquelle elado risco,
â brutas ondas es freno arenisco:
el rio está en la orilla recostado,
el viento sordo, el paxaro callado,
medroso gime, y vuela con descanso:
aqui le sirve este arroyuelo manso,
á este sauce de espejo no proixo,
que es siempre fugitivo, y siempre fixo.
Sed me ha cado el cansancio del camino,
al agua el labio inclino,
que blanda entre la arena se desata.
Hinca la rodilla para beber, y se queda mirando.
Pero què veo! entre la inquieta plata,
que es espejo del tronco,
donde se afeita por quedar mas bronco,
clavado de los pies, y de las manos
està el Dios de estos barbaros Christianos.
Sin duda, si el discurso bien se empeña,
que guarda el tronco, lo que el agua enseña:
y bien lo he discurrido:
qué severo semblante! y què oprimido
me tiene el corazon, que â mi despecho
estiende las alas por huir del pecho.
Alza la cabeza, y vè à Christo en el tronco
Cobarde corazon, pues què te altera?
es mas de una ilusion? beber quisiera;
mas miedo tengo al agua: què me inquieta!
qué prognosticas, corazon Propheta?
cierro los ojos, porque el agua ofusca.
Và à beber, y detienele la voz.
Voz. Ciega ha de ser tu Fè: quien â Dios busca
en el agua le topa. *Hacèn.* Barbarismo:
en el agua le topa: *Felix.* Del Baptismo.
Hacèn. Viendome esta sin duda quien me exorta
á que el agua no beba; mas no importa,
que Christo està en el agua,
si mi pecho, que ardientes iras fragua,
aun la sangre que vierte,
como el agua bebiera de esta suerte.
Ponese à beber, y sale San Juan de Matha
Mata. Soberano Señor, ya llegô el dia,
que vuestra luz me sea norte, y guia;
pues oy Felix, y yo con gustos tantos,
los Estatutos ordenamos Santos
de aquella Religion, que auxilios vuestros
nos hacen Fundadores, y Maestros.
Hacèn. Què es esto, Cielos! es crystal, ô brasa
el agua que he bebido, que me abrasa
el corazon del centro,
como quien quiere entrarse mas adentro;
mas aunque siento esta mortal herida,
á Rosa buscarè, prenda perdida,
y pues mi voz no llega à sus orejas,
ablandarè los arboles con quexas.
Mata. O llegue el dia ya tan deseado,
en que pueda surcando el Mar salado
sacar del captiverio, y de las penas
los miseros Esclavos, que en cadenas
gimen su esclavitud, y su desorden.
El primer Estatuto de mi Orden
este ha de ser: pero sino me engaño,
un Captivo estoi viendo: lance extraño!
pues quando pienso en redimir Captivos
sus penas con motivos,
â mis ojos están representando.
Hacèn. Divino Dueño, pues te voi buscando,
mi libertad recata, que perdi la
mi alma corre riesgo en esta vida,
y aunque no verte lloro,
la Fe no perderè con que te adoro.
Mata. Ay caso mas raro!
conmigo hablò, y tan claro,

que estas voces serian
las que allà los Captivos me dirian.
Hacèn Este es el mismo q̃ me hablò en el sueño;
mas por qué de buscar mi bien desisto?
Dime, Varon, has visto
acaso una hermosura,
mi pecho penetrar, y esta espesura?
Pero no me lo digas, que ya veo
la que amante deseo,
venir â aqueste sitio. *Mata.* Quien dixera,
que aquella pena fuera
por un amor humano, y no Divino:
vuelvo, pues, al camino
del alvergue de Felix; mas què he visto?
pendiente de una rama un Santo Christo,
y elevado me advierte,
que en mi fuè vida, lo que en èl fué muerte.
Venid, Señor, que hallaros en tal passo,
causa mayor encierra, no es acaso.

Vàse con la pintura.

Rosa. Por el Retrato vuelvo, pues ya creo,
que àcia el bosque ha salido Clodoveo,
y ay tanto riesgo en él: pero qué miro!
todo mi aliento es ya solo un suspiro.
Sale Hacen. No vengo, ingrata mia, aunque me dexas,
â repetir las ordinarias quexas,
(dissimular importa) Clodoveo,
con deseo de vèrte, ô con deseo
de que en el monte no te pierdas, manda
te lleve â la marina, donde anda
â caza entre lo espeso, y lo fragoso.
Rosa. No enseñar el Retrato es ya forzoso,
ya de seguirte trato:
ay Divino Retrato!
â quien siempre mi amor querer resuelve:
yo volverè por ti, tu por mi vuelve.
Hacèn Una nave me aguarda, donde creo *ap.*
robar luego â Madama, y Clodoveo.
Vanse, y sale Mortero con una cesta, y assechandole dos criados.

Mort. Como anda Clodoveo
â caza en aquella cuesta,
dos criados â la cesta
vienen echando el ojéo:
la longaniza, y chorizo
me ha de quitar su fatiga.
1. Dexale alexar. *Mort.* Maldiga
Dios el alma que te hizo.
1. En saliendo de la senda,
darèmos sobre el Donado.
Mort. Mas que sin ser corcobado,
que me quitan la merienda;
si me subo â las cabrillas,
alli he de estàr temblando.
2. El rastro que vá dexando
huele á las mil marabillas.
Mort. Yo pienso que sobre apuesta
me dâ desdichas mi Astro.
1. Siempre hemos de ir àcia el rastro.
Mort. Pues cuidado con la cesta.
2. Mas què bravos bodigones,
que llevarà la traidora.
1. Embistele, que ya es hora.
Mort. Què es embestir, picarones?
què me roban. 2. Es en valde,
aunque de voces no cesses.
Mort. Dexadme, Sastres monteses.

Sale Leonor de caza.

Leon. Ola, qué es esto? dexadle.
Mort. Con un Santo tal insulto?
Leon. Santo vos? *Mort.* No lo vè ya?
1. Pues como tan gordo está?
Mort. Es que soi Santo de bulto:
no ay en aqueste Orizonte
donde mi fama no vuele.
1. Que no es Santo, ni lo huele.
2. Serà Santo de Somonte;
si le robas te eternizas,
las longanizas, que trae.
Mort. Quedo; señores, que ay
mas dias, que longanizas.
Leon. Idos, pues. *Mort.* Vuestra licencia
agradezco, è irme quiero:
mas sabe Dios, si de miedo
he hecho la diligencia. *vase.*
Leon Adonde Rosa estarâ?
dexadme, vanos temores.
Dentro Celia. Ha del monte, cazadores.
Leon. Quien dâ voces? *Sale Cel.* Quien te dà
nuevas, que Rosa, y Hacèn
se huyen en una Galera,
que ya surca el Mar ligera.
Leon. Bien aya tu voz, amen.
Celia. Pero el mal es mas atroz,
que se llevan (ô hado esquivo!)
â Clodoveo captivo.
Leon. Mal aya acà tu voz.
Celia. Mira, Leonor, desde aqui
volar, y nadar la Nave,
medio pez, y medio ave.
Leon. Ya la descubro (ay de mi!)
pexe errante de ribazo,
que por cristallinos rumbos,

con embreados cuchillos,
cortas parramos ceruleos:
ò mal huviesse la Isla
adonde naciste, junco,
porque de secas arenas
sacudió el aspero yugo:
y yá que naciste (ò pesia
la hoz villana) que al punto
no te graduò de hoguera,
y despesseyò de humo.
Naciera Propheta el agua
del rio que te produxo,
si antes què noble Abeto
te crece leuzil sauco.
O permita la fortuna,
que en el Templo de Neptuno
hazadon sea la quilla,
que te labra su sepulchro.
Seate mortaja el leño,
y quien te llore un diluvio,
y à los irritados vientos
cubran las nubes de luto.
No encienda luces el Cielo,
y en el funeral confuso
apague el viento las velas
azotadas de su impulso.
Pero ya (ay infelice !)
la Galera no descubro:
que poco mi vista corre !
aun no alcanza à vér el bulto,
que con la humedad del llanto
mis cansados ojos tuvo:
mas què digo ? mi dolor
en solo quexas ocupo.
Ea, valientes Soldados,
prevenid la Armada al punto,
que yo Capitaneando
vuestros ossados orgullos,
los he de seguir, ó huyeran
al postrer clima del Mundo.
Ea, corazon amante,
aora es tiempo oportuno
de no temer en las ondas
los rizados infortunios,
que quien está tanto tiempo
enseñada al llanto suyo,
penalidades de agua
no la cogerán de susto. *vanse.*

Tocan al arma, y aparecense los Santos sentados, y en un bufete escribiendo San Felix.

Mata. Despues de escritos los votos,
que han de professar los Hijos,
que de nuestra Religion
buscaren el grande asylo:
el principal Instituto
sea redimir Captivos.

Felix. Redimir Captivos ? *Mata.* Si:
Marta, mi madre, me dixo,
que el tiempo que me tenia
en el alvergue nativo,
se le apareciò la Virgen
estando orando, y la dixo,
que havia de dàr al Mundo
un Redemptor de Captivos:
pues quien duda que me quiere
Dios para que sea Ministro
de su gran Misericordia,
y de cadenas, y grillos
saque los tristes Esclavos,
cuyos lamentables gritos
en la prision càn las voces,
pero el éco en mis oidos.
Quantos Captivos avrá,
que á las cadenas rendidos,
por gozar de libertad,
dexen la senda de Christo?
Pongo el exemplo en un arbol,
el qual desde su principio
crece, encaminado al Cielo,
sin torcer à otro camino.
Pero si de algun estorvo
se llega á vèr oprimido,
hace vicio àcia otra parte,
tomando por buen arbitrio
quebrarse, ò torcer la senda
antes que verse Captivo.
Digalo el Mar enojado,
que con prisiones de vidrio
captivas ondas esgrime
contra su coto precisso;
pues si el captiverio siente
quien aun no tiene sentidos,
qué podrà hacer, quien no tiene
mayor bien que el alvedrio?
Qué es vèr à un triste gilguero
preso en su triste retiro,
con mascara de harmonia
dissimular los gemidos.
Y què es vèr contra los hierros
castigar el dulce pico,
como quien dice: por ti
mi libertad he perdido.
Mal aya gracia que sirve

à ſu dueño de peligro;
y batiendo luego al vuelo,
dàn las alas breves gyros,
que ſu deſeſperacion
ſe las viſtiò de pagizo.
Ya por la region del viento
otros paxaros amigos
vè volar, y yà los clama,
ſeñas les hace con ſilvos,
anſias les miente con tornos,
quexas les dà con ſuſpiros;
pues ſi eſto hace quien conoce
ſolo por un ciego inſtinto,
qué podrà hacer quien no tiene
mayor bien que ſu alvedrio?
Felix. Pues primero que llevemos
las reglas que ſe han eſcripto,
à que Innocencio Tercero
ro. las apruebe benigno:
qué nombre á la Religion
hemos de dár? Mata. Ya le digo:
Santiſsima Trinidad
ſe ha de llamar. Felix. El motivo,
por ſi el Papa le pregunta,
qual ſerá del apellido?
Mata. Eſte ha de ſer de aquel Angel
que dixe venia veſtido
de una tunica tan blanca,
que aljofarado granizo
el Alba llorò ſobre ella,
y pudo ſu candor limpio
en las eſcuelas del campo
diſciplinar el armiño.
Cuya blancura igualada
al Ciervo que los dos vimos
tambien con la inſignia azul,
y roxa, cuyos diſtintos
colores nos ſymbolizan
al Padre, Eſpiritu, è Hijo.
El color blanco es un ſimil
del Padre, que es un principio
ſin principio de otra coſa,
y eſte color es lo miſmo
en ſer un primer color
de otro ninguno permiſto.
El azul nos repreſenta
à la Perſona de Chriſto,
quando en el diluvio enorme
de tanto fiero caſtigo,
ſu candidiſsimo Cuerpo
ſe admirò cardeno lirio.
El color roxo, que es
al fuego tan parecido,
repreſenta la Perſona
del Eſpiritu Divino,
ò ya porque Amor es fuego,
y el Amor ha procedido,
ò porque de fuego en lenguas
à los Apoſtoles vino.
Luego à lo blanco, à lo azul,
y à lo roxo, ſymbolizo
con propriedad à los Tres,
al Padre, Eſpiritu, è Hijo.

Aparecese un Angel como ſe pinta con dos Captivos cruzados los brazos.

Felix. Mas què eſtruendo?
Mata. Qué rumor? *Felix.* Harmonioſo.
Mata. Divino.
Felix. Viſtiendo el ayre de luces.
Mata. Poblando el viento de riſcos.
Felix. Baxa á noſotros. *Mat.* Se acerca
à aqueſte dichoſo ſitio?
Felix. Veſtido de blanco un Angel.
Mata. A los lados dos Captivos.
Felix. Como me haveis dicho ſiempre.
Mata. Como ya otra vez he viſto.
Felix. Oigamos lo que nos dice.
Mata. Ya pongo atento el oido.
Ang. Anacoretas felices,
los dos, que haveis conſeguido
muchos ſiglos de ventura,
por ſolo lograr un ſiglo.
Id à Roma, que allà el Cielo
os ha de ſer tan propicio,
que deſpues de confirmaros
los Eſtatutos Divinos,
dirà Innocencio Tercero,
inſpirado del Auxilio
de Dios, que los dos ſeréis
de la Chriſtiandad alivio,
de los Eſclavos conſuelo;
y para blaſon antiguo
proſeguirà en el trophèo:
Et hic eſt Ordo approbatus
non à Sanctis fabricatus,
ſed à ſolo Summo Deo.

Deſaparece cantando eſtos verſos Latinos.

Mata. Gracias os damos, Señor,
por tan altos beneficios.
Felix. A Dios ſe cante la gloria,
por los ſiglos de los ſiglos:
vamonos à Roma. *Mata.* Vamos.
Sale Morter. Adonde vâs, Padres mios;

Mata. A Roma vamos, â que
los Estatutos que sigo
su Santidad nos apruebe.
Mort. Querrán llevarme consigo?
Felix. Digame, hermano, sabrà,
aunque se exponga al peligro,
ir â redimir Esclavos?
Mort. Durmiendo yo los redimo.
Felix. Como durmiendo?
Mort. Oiga, Padre,
verà que soi un bendito.
Yo navego muchas veces
por el Mar, de blanco, y tinto;
encuentro con vinos Moros,
(si ay algunos sin Baptismo)
y en el Argel de los brindis
agarro algunos Captivos.
Yo entonces, lo que hago es,
roncar para redimirlos;
porque hasta despues del sueño
no ay redempcion para el vino.
Mata. Su innocencia le disculpa,
sabrà, si se vè Captivo,
morir por la Fè de Dios?
Mort. Mateme Dios, que me hizo;
demàs, que en el Refectorio
entran los Santos Novicios
â matar el hambre, y yo
sabré ofrecerme al martyrio.
Felix. Sabe para ser de Missa?
Mort. Algunas veces he ido
por Ordenes: pero danme
las calabazas de vino.
Mata. Dios le conserve en su gracia;
que yo con ella confio,
que nos ha de hacer el Cielo
Redemptores de Captivos.

JORNADA TERCERA.

Salen con Abito de la Trinidad Frai Felix, Fr. Roberto, y Fr. Mortero, y Fr. Felix leyendo el sobrescripto de una Carta.

Felix. A Frai Felix de Valois,
en Ciervo Frigido: Cielos!
letra es de Frai Juan de Mata,
beso mil veces el pliego.
Robert. No nos tenia la Carta
poca costa de deseos.
Felix. Logre el alma sus avisos.
Robert. Felice dia. *Felix.* Yo leo.

Lee. En el nombre de la Santissima Trini-
dad. Haviendo rescatado tre cientos Cap-
tivos, en que me ocupa el zelo Catho-
lico de nuestra Religion, dieron en las
Costas de Argèl, Leonor, y Clodoveo,
Captivos por Hacèn, y astucias de con-
fidentes Pyratas; â mi me detiene el em-
peño de tres mil pesos de los resca-
tados Captivos: importa al servicio de
Dios, que V. Paternidad se embarque
luego con el dinero, que tenga la Re-
dempcion, para que yo, y su sangre
logremos el rescate, por medio de su
persona, â quien guarde el Cielo. Ar-
gél, y Mayo 10. del año de nuestro
Redemptor 1210.
El Redemptor Fr. Juan de Matas

Felix. Gracias os damos, Señor,
de que tengais vuestro Siervo
en las Barbaras Fronteras,
donde con Divino aliento,
segundo Moysés ha ido
â rescatar â tu Pueblo.
Las gracias os doi por tantos
favores como haveis hecho
â mi Religion Sagrada,
confirmada de Innocencio
Tercero, con tantas honras
de Instituto, y Privilegios:
que desde que tuvo Roma
al Pontifice Primero,
no se ha dado mayor dia
al Palacio de San Pedro.
Pues celebrando la Missa
su Santidad, quando el Verbo
por echar de su poder
en candida Oblea el sello,
le reduce â forma breve,
sin dexar de ser Inmenso,
se viò que en throno de luces
la azul Esphera rompieron
un Angel, y dos Captivos,
esmaltados sus pertrechos
con la Cruz de lirio, y nacar,
que es la que ilustra los nuestros.
Diò que admirar el prodigio,
por ser el mismo sucesso
el que tuvo mi Gran Padre
Frai Juan de Mata: mysterio,
que en dos Captivos, y un Angel
forma Trinidad: y es cierto,
que de la Trinidad somos

los unicos herederos.
Digaulo tantos Captivos,
como à los Christianos Reinos,
este Redemptor segundo
los saca de cautiverio.
O Catholico Caudillo!
vivas en el Mundo eterno
para sacar los Esclavos
que oprimidos en los hierros,
en la pena, ò en la Fé
le dudan vivos, ò muertos.
O Mata! la mas fecunda,
que â beneficio del Cielo
has de dár dichoso fruto
en los campos Sarracenos.
El Cielo te dè paciencia,
para que al golpe del riesgo
puedas labrar tu Corona
del oro del sufrimiento.
Presto me tendrás en Tunez,
que en alas de mi deseo,
voi â pagarte en finezas
parte de lo que te debo.
Fray Roberto? *Rob* Què nos manda,
nuestro Padre? *Felix.* Què dineros
ay para la Redempcion?
Rob Yo tengo treinta mil pesos.
Mort. Dos tengo yo en la cocina;
pero no son de provecho.
Felix. Todo el dinero se junte,
porque espero en Dios, que presto
hemos de ser Ciudadanos
de los salobres Imperios.
Nuestra Religion nos tiene
por Redemptores, y espero,
que he de empezar el rescate
por Leonor, y Clodoveo.
Rob. Felicemente el viage
se dispondrà, pues tenemos
la embarcacion á la vista.
Mort. Digo, y vá allâ Fral Mortero?
Rob. Hermano, en negocios graves,
ni vâ, ni viene. *Felix.* Mi intento
es, que Fral Mortero vaya.
Mort. Yo Padre, ni voi, ni vengo,
y mas en negocios graves.
Rob. Esso dice? bese el suelo.
Felix. Los hijos de la obediencia,
responden obedeciendo:
por què no quieres ir â Tunez?
Mort. Porque dicen, que es un Reino,
que si un Christiano se muere
de hambre, y anda pidiendo,
no halla quien le dè un bocado,
con andar siempre entre perros.
Felix. Que no falta Dios â nadie.
Mort. Es la verdad, Padre nuestro;
mas despues de Dios, la olla.
Felix. Qué sencillo? *Mort.* Y no de cuerpo.
Rob Hable con modestia, Hermano.
Felix. Vamos, Padre Frai Roberto,
y junte los Religiosos,
porque en agradecimiento
dèmos al Cielo las gracias
del bien que nos hace el Cielo,
pidiendo â Dios que nos guarde
un Varon, que dando exemplo,
lecciones de Christo aprende,
y viendo que â su Maestro
toca el Redimir las almas
èl vá â rescatar los cuerpos.
Mort. Yo, Padre, no voi al Choro.
Felix. Por qué, Hermano?
Mort. Porque tengo
que dâr limosna â los pobres.
Felix. Tambien se sirve Dios de esso,
que la Charidad le agrada.
Rob Sentir es de San Matheo.
Felix Sabe lo que es Charidad?
Mort. Sì, Padre, pan, vino, y queso.
Vanse, y salen quatro pobres con horteras.
Cieg. Den, por Dios, sin mas rodeo,
â este pobre, que cegò,
una limosna, y si no,
se vean como me veo.
Coxo. La herida la traigo tierna:
bendito Dios, y alabado,
que si ay quien me dé un bocado,
es un perro en una pierna.
Sold. Embien con mano franca
al Soldado alguna cosa,
que tiene un ojo en Tortosa,
y una mano en Salamanca.
Gorr. Oy ha venido gran tropa,
aqui me pongo el primero:
Deo gracias, Padre Mortero.
Sale Mortero con una olla de bodrio, y con una bota en la cinta.
Mort Ea, hijos, â la sopa:
el Gorron es puntual.
Gorr. Grande sopista ha de ser.
Mort En materia de comer,
no sabe hacer un corral;
saco del pap los retazos.

Cox. A mi. *Cieg* Al Ciego.
Sold. Al Capitan,
Mort. Esso en oliendome el pan,
se mueren por mis pedazos.
Gorr. Los zoquetes se le alaben,
que saben que es bendicion.
Mort. Hermano, en mi Religion
hasta los zoquetes saben.
Cox. El caldo mui claro está.
Mort. Pues esso te dá fatiga?
Cox. Nadie sorba sin que diga
á sus tripas, agua vá.
Mert. Qué me abraso! *Sold.* Padre mio,
Mort. Qué dice el señor valiente?
Sold. Denos de comer caliente,
y el vino mas que estè frio:
apartese allá el Gorron.
Gorr. Què se han hecho las sotanas?
Mort. Mas que les quito las ganas
de comer de un sopeton.
Sold. Vive Dios, que á pelear
iré con el Mundo entero,
y solo de Frai Mortero
me dexo sopetear,
y que he muerto á cuchilladas
mas hombres que un mal Doctor,
Gorr. Quiere usted hacernos favor
de hacer el caldo tajadas.
Mort. Todos los platos ván llenos,
menos el de este Valiente.
Sold. Pues si me tiene presente,
Padre, como me echa menos?
Cieg. El potage, aunque le alabo,
que está contra ley presumo.
Mort. Por què? *Cieg.* Tiene punta de humo,
y fuera mejor de clavo.
Cox. Sobre ser la sopa tosca,
tiene moscas. *Mort.* Pues, menguado,
quanto se huviera tardado,
si no viniera con mosca?
Ea, beban del regalo,
porque viene el vino lindo.
Cox. A salud del bodrio brindo,
por señas, que està mui malo.
Cieg. Mortero, Dios le consuele,
que nos dá un vino del Cielo.
Mort. Miente, no es sino del suelo.
Cieg. Del suelo? *Mort.* Sì, no lo huele?
Cieg Que viene aguado imagino.
Mort. Essa es gran bellaquería,
que Dios sobre cosa mia
no llueve, *Cieg.* Sino en su vino.
Mort. Ea, acaben de brindar.
Gorr. Ya, Padre, no tiene gota.
Mort. Empino, y mame la bota.
Gorr. Esso es darmela á mamar.
Mort Pues ya bien se pueden ir.
Gorr. No ay mas què dàr?
Mort. Es quimera,
que han pedido de manera
ya, que no ay que pedir.
Gorr. Padre no ay algo fiambre?
Mort. Pues no ha comido? essa es flor:
estudie para Doctor,
si quiere matar el hambre,
bien se pueden ir, hermanos.
Gorr. El Soldado dá en ser crudo.
Sold. Mas que sin comer menudo,
que venimos á las manos.
Hacen que levantan las muletas, y que riñen
Mort. Ya me causo de sufrillos.
Salen al ruido Frai Felix, y Frai Roberto.
Felix. Qué es aquesto? *Mort.* Qué ha de ser!
acabaron de comer,
y estaban en los palillos.
Felix. Qué consienta en un Desierto,
que un pobre levante un palo!
Mort. Padre, el caldo de regalo
ha á levantar á un muerto.
Felix. Salir nos hace á los dos!
vaya, y sea mas modesto.
Mort. Ya obedezco. *Felix.* Vuelva presto
que le he menester. *Mort.* A Dios.
Vanse los Pobres con Frai Mortero.
Felix. Presto, Padre Frai Roberto,
que presto la embarcacion:
Rob. Este mes sin dilacion
saldrán las Naves del Puerto.
Felix. Todo se ha de disponer
como lo tengo ordenado.
Rob. Yo no tengo mas cuidado,
Padre, que el obedecer.
Felix. Como no sean contrarios
los vientos, se dispondrá
bien el viage, que está
limpia la Mar de Corsarios;
mas no ay que tener recelo
de que el Mar nos dé combate;
que Navios del Rescate
corren por mano del Cielo.
Rob. Pues què pesar puede haver
de tormenta, ó de Pyrata,
que viendo al Redemptor Mata,
no se convierta en placer?

Felix.

Felix. De Dios, sin tener igual,
es en redimir traslado,
y vá poniendo en cuidado
qual sea el original.
No cruza Nave el crystal
rescatada del rigor,
sin Mata, ò sin su favor;
y es, porque el Cielo ha querido
poner en un redimido
las veces de Redemptor.
Bien merece su piedad
de redimir el blasòn,
pues con su propria prision
compra agena libertad.
Ya de la captividad
el rigor llega à sentir,
de donde vengo à inferir,
que basta en el humano sér
se alcanza con padecer
la gloria de redimir.
En tres mil pesos me dixo,
que empeñado se quedó,
y de no darselos yo
es de lo mas que me aflixo:
en vano el dolor corrijo,
si de embarcarme no acabo,
el sufrimiento le alabo,
pues padeciendo destierros,
por quitàr al hombre hierros,
vive en Tunez como esclavo.
Rob. Como el ayre no dé incierto
con las Naves al travès,
en la embarcacion de un mes
se vì de Tunez al Puerto.
Felix Confio en Dios, Fray Roberto,
que nos tendrà de su mano,
y dispondrà Soberano,
que el Mar no salga de Madre.
Sale Mort. Benedicite, mi Padre.
Felix, Quien le ha detenido, Hermano?
Mort. Como yo me he de embarcar,
con dos Morillos he estado,
del Mar les he preguntado,
y es como hablar de la Mar.
Yo no les pude sacar
palabra de la marina,
esto me causado mohina,
y me vengo sin ollios.
Rob. Son de Tunez los Morillos?
Mort. No, Padre, de la cocina.
Felix. Ya sabe como mañana
celebra la Christiandad
la feliz Natividad
de MARIA Soberana.
Mort. Sè, que es limpia essa Serrana,
que aunque el Dragon Infernal
en la massa universal
sembrò cizoncillo un dia,
es de advertir, que MARIA
fuè harina de otro costal.
Solo no sè con que fines
nuestro Padre me ha llamado.
Felix. Solo à encargarle el cuidado
de tocar à los Maytines,
que quando los Seraphines
cantan Hymnos sin cessar
à MARIA, si embarcar
le quiere con eficacia,
pidale à este Mar de Gracia
el buen sucesso del Mar.
Mort. Mucho ha de ser si à las doce
me coge el relox despierto.
Felix. Con èl queda Fray Roberto,
no siempre del sueño goce:
y pues el cargo conoce,
sepa que ha de cuidar de ellos,
sin dàr al descanso el cuello.
Alabe à Dios, y á su Madre
una noche. *Vanse.*
Salen por otra puerta Mortero, y Roberto.
Mort. Digo, Padre,
que voi à dormir sobre ello;
aqui nos hemos de echar,
si al sueño he de resistir. *Echase.*
Rob. Mire que no ha de dormir.
Mort. Yo solo vengo à roncar.
Rob. Al sueño suelen llamar
parenthesis de la vida,
y el hombre que se convida
al descanso, y al olvido,
todo el tiempo que ha dormido
es de sì mismo homicida.
Mort. Padre no se estè causando,
ni el relox esté temiendo,
porque ronco yo durmiendo,
mucho mas que otros velando.
Rob. Mire, que no sabe quando
le ha de cogér el fin cierto;
y el que no vive despierto
es vassallo de la muerte.
Mort. Padre mio, de essa suerte
yo ronco despues de muerto.
Rob. No duerma, tenga cuidado.
Mort. Dos libras pienso dormir.

*Rob.*Dos libras? *Mort.*Esso es decir,
que tengo el sueño pesado.
*Rob.*Despierte, que es descuidado.
Mort. Las pulgas me dân lanzadas,
sin duda como almendradas.
*Rob.*Què hace en tan fuerte empeño?
*Mort.*He reñido con el sueño,
y le dei de cabezadas.
*Rob.*El sueño lucha conmigo,
en mi no ay sentido fiel:
ò qué batalla cruel
dà un domestico enemigo!
mas que descanso es castigo,
â abrir los ojos no acierto.
*Mort.*Ay, que el Padre Frai Roberto
se ha dormido! â Dios, Maytines.
Aparece la Virgen entre dos Angeles, con Escapulario de la Trinidad.
*Virg.*Viendo Felix mi assistencia
al Choro, tendrà entendido,
que ha de tocar: el olvido
fuè Divina Providencia.
Ang Pues estás en la presencia
del Alba del mejor dia,
con Celestial harmonìa,
â la luz de Antorchas bellas,
sobre faciltoi de Estrellas
cantad Hymnos â MARIA.
Cant Regina Angelica, Ora pro nobis.
Turris Davidica. Ora pro nobis.
Mater Pulcherrima. Ora pro nobis.
Rosa Purissima. Ora pro nobis.
Sale San Felix al paño, como que acaba de despertar.
*Felix.*Antes que llame el metal
con el accento sonoro
los Religiosos al Choro,
oigo un canto Celestial. *Admirado.*
Pero en Thronos de crystal
de Angeles es la harmonìa,
y una, y otra Hierarchia,
porque MARIA se hospede,
baxa con ella, si puede
baxar quien viene â MARIA.
Con singular marabilla,
en Occeano de plata,
de nuestro Gran Padre Mata,
MARIA ocupa la silla:
Toda Angelica quadrilla
oy dexa el azul dosél,
los Thronos tan de tropel
baxan del Celeste Polo,
que â Dios le dexâran solo,
â no estâr en todo el.
El mas hermoso Lucero
entre sus plantas se ofusca,
y cada Planeta busca
ser el que corre primero.
Todos pretenden el fuero
de ser de MARIA hollados: *Tocan*
pero otra vez los alados
Seraphines â entonar
han vuelto, para acabar
los Maytines comenzados.
Vuelven à cantar, y despierta à Fr.Roberto.
*Cant.*Regina Angelica &c.
*Rob.*Levante, Hermano, del suelo,
rompa del sueño los grillos.
*Mort.*JESUS, qué de Monacillos
nos han venido del Cielo!
uno he de coger al vuelo
de mas hermoso matiz.
Subese la tramoya de Nuestra Señora
*Felix.*Soberana Emperatriz:-
*Virg.*Busca â Mata cuidadoso,
que voi â hacerle dichoso,
y â ti, Felix, mui feliz.
*Felix.*En tanda tiniebla fria
se turba el Polo Español,
con el ausencia del Sol.
*Mort.*Qué no viesse yo â MARIA!
*Rob.*No la viò quando subia
en Throno candido, y roxo
de nubes? *Mort.*Esse es mi enojo,
que no veo de este lado,
y pienso que se me ha entrado
alguna nube en el ojo.
*Felix.*Padre, aquel que no despierta
pisa en la muerte la raya,
que muchas veces se ensaya,
y pocas veces se acierta.
*Mort.*Si yo no estuviera alerta,
fueran diligencias vanas.
Felix. Luego él tocò? *Mort.* Con mil ganas.
*Felix.*Mayor castigo merece
por negarlo. *Mort.*Bien parece
que no han oido campanas.
*Felix.*A Tunez sin dilacion
hemos de embarcarnos luego,
que ya di aviso en el pliego
â Mata, con ocasion
de hacer otra Redempcion.
*Rob.*Pues yo voi â disponer
todo lo que se ha de hacer,

para

para havèrnos de embarcar.
lix. El Padre te ha de quedar.
b. Solo voi à obedecer.
rt. Y yo, porque no me aſſeche
el hambre, que es mui atroz,
llevo que guiſar arroz
quando eſtè la Mar en leche.
*nſe, y ſalen Roſa, Madama Leo-
r de captiva, y Zorayda, criada
de Roſa, y cantan los
Muſicos*
uſic. Eſperando eſtàn la Roſa
vaſallas flores, que ſaben
dàr purpura que ſe viſta,
y eſmeralda que ſe calce.
ſa. Lloras, Madama? *Leon.* Señora,
aunque el favor que me haces,
pudiera enjugar el llanto
vertido à tantos peſares
de captivarme en la Mar,
por venir en los alcances
de mi primo Clodoveo,
que en un punto, en un inſtante
nos diò à entender la fortuna,
lo que ſu inconſtancia hace;
pues nos traxo à ſer captivos
de quien captivamos antes.
Y lo que ſiento (ay de mi! *ap.*
diſsimulemos, peſares,)
es el penſar, que mi primo
à Roſa; apriſa, cryſtales,
que ſe quema el corazon.
ſa. Dexa el llanto, que me haces
creer, que eſſos ſentimientos
de verte conmigo nacen:
ſin duda, que la Franceſa *ap.*
llora firme, como amante,
por ſu Dios, y por ſu Patria;
ſi con ella declararme
pudiera, que deſde el dia,
que Felix pintò la Imagen
del que llaman Chriſto: pero
Hacèn preſumo que ſale,
y es fuerza apelar al llanto,
porque el dolor no me abraſe.
*ſaliendo Hacèn, y ſe paſſean
mientras cantan.*
ſic. Eſperando eſtàn la Roſa:
cèn. Pues la Muſica te ofende,
dexadnos ſolos, no canten:
retirad los inſtrumentos.
n. Amor, pues me dàs deſaires,
dalme tambien ſufrimiento. *vaſe.*

Hacèn. Roſa, dexa los peſares,
que quando intentas ajarla,
mayor tu hermoſura haces,
porque ſi la bella flor
ſe cria al agua, y al ayre,
y entre penoſos alientos
vienes à verter cryſtales,
con el llanto, y los ſuſpiros
eſtàs, Roſa, mas fragrante:
ſi agoſtar tu beldad quieres,
echa à tus fuentes la llave,
no dèn mas perlas tus ojos
à tu boca, pues ya ſabes,
que à donde llega la perla,
el nacar mas fino nace.
No diſsimules tu pena,
y pueſto que por amante
tengo parte en el ſentirla,
tenga yo en ſaberla parte.
Roſa. Es de ſuerte mi dolor,
Hacèn, que para explicarle,
no dà lugar en el pecho.
Eſto digo, por templarle, *ap.*
que el alivio de mi pena
tiene influxos Celeſtiales,
que à ſer Chriſtiana me mueven:
digo, que es mi mal tan grande,
que negandoſe al remedio
el corazon que ſe arde,
ſabe ſentir el efecto,
pero la ocaſion no ſabe.
Hacèn. De la auſencia de tu patria
pueden nacer tus peſares.
Roſa. Mayor fuera el ſentimiento
de no vivir con mi padre,
Hacèn, ſi quando te veo
empeñado en ocultarme,
no tuvieras los reſpectos,
que ſe deben à mi ſangre.
Hacèn. De un amigo, à quien debì
aviſos para robarte,
he ſabido, que te lloran
difunta en el Mar, y es facil
creerlo, pues la borraſca
ſucediò la miſma tarde,
y por eſſo no hacen mas
diligencias en buſcarte.
Roſa. Mas cauſa tiene mi pena,
que ſe ſiente, y no ſe ſabe.
Hacèn. Valgame Alà! ſi de indicios
puede amor tomar examen: *ap.*
Algunas veces con Roſa
he viſto à Muza, y es facil,

que en mi agravio los dos vivan
en conformes voluntades.
Lo que el corazon no puede
alcanzar, la industria alcance;
Rosa, ya que tu accidente
viene á ser tan incurable,
que en callado sentimiento,
aunque á la lengua se sale,
es solo para sentirle,
sin que puedas explicarle.
Este Redemptor, que está
empeñado en el rescate,
goza el titulo de sabio
en toda ciencia, llamarle
determino, por si puede
dár alivio à tus achaques;
pues â la naturaleza
suele corregir el arte.
Rosa. A remedio de tu gusto
mal puede el alma negarse.
Hac. Ya el veneno de mi agravio
vá creciendo por instantes. *ap.*
Rosa. Cielos, si me cura Mata,
puedo Christiana llamarme: *ap.*
pero no es aquèl que miro â
mi Estrella feliz le trae.
Sale Zorayda, criada.
Zor. El captivo Redemptor
pide licencia de hablarte.
Sale San Juan de Mata.
Hac. Dile que entre: mejor es *ap.*
que se venga, sin llamarle.
Mata. Hacèn generoso, oy
tuve aviso en una Naves
como Fray Felix navega
en tan prospero viage,
que segun dice su carta,
ya no es posible que tarde.
Y porque para volvernos
se disponga otro rescate,
te aviso, porque nos vendas
los Captivos de tu carcel.
Esto es buscar ocasion,
para que se logre el lance
de hacer á Rosa Christiana.
Hac. Pues, Redemptor, mientras salen
los Esclavos que yo tengo,
con Rosa puedes quedarte,
por si puedes con tu ciencia
conocer su mal: un aspid
se me alimenta en el pecho, *ap.*
Mata. Hacen Ilustre, quien hace
lo que mandas, nunca yerra;
soi tu Esclavo. *Hacèn* Alá te guarde.
Presto volveré al jardin, *ap.*
y cubierto de aquel sauce,
oy han de apurar mis ansias
si sufre el alma desaires.
Y por esta media Luna,
que adorna el azul Turbante,
al incendio de mi enojo,
y al rigor de mi corage
han de quedar sepultados
los dos en ceniza, y sangre. *vase.*
Rosa. Retirate allì, Zorayda.
Mata. Mira no nos oiga nadie.
Rosa. No es posible, llegar puedes
â la orilla de esto Estanque.
Mata. Mucho el agua te divierte.
Rosa. Felix dixo, que es la llave
de tu Ley, y que con ella
se busca á Christo. *Mata.* Es constante;
y en señal de que las aguas
son las puertas principales,
el llamarle crystalinas,
del nombre Christo lo traen,
que es el Author del Mysterio.
Rosa. Y dime, para limpiarme
ay en el agua virtud? *Mata* Con palabras. *Rosa.* Quien las sabe?
Mata. Quien con intencion las dice,
de que las culpas se laven.
Rosa. Y ello, qué pone en el alma?
Mata Imprime immortal charaćter.
Rosa. Y para limpiar la culpa
basta el agua? *Mata.* No es bastante.
Ros. Y las palabras? *Mata.* Tampoco,
sino se vierten crystales,
y si los vierten los ojos,
disponen, pero no valen.
Rosa. Valgame Alá Soberano!
acaba ya de explicarme
Mysterios del agua, y Fè: *Tocan.*
mas qué lisonjas del ayre
entre las flores se escuchan?
Canta un Captivo dentro.
Canta. De una Rosa enamorado
rocio llora un clavèl,
que entre amantes, siempre el agua
es principio de la Fè.
Rosa. Algun Captivo, en la margen
del jardin, es mysterioso
oraculo: pero antes
que prosigas, he de saber
el motivo, mas ya sale *Alodo.*

Clodoveo: bien diviertes
de la prision los afanes,
con el son de las cadenas.

Sale Clodoveo de captivo.

Clod. Quiera amor que las arrastre,
y echandomelas de hierro,
son para mi de diamantes.
Rosa Pues advierte, que si Hacèn
aqui te encuentra:- Clod. No es facil,
porque està con los Captivos
ocupado en los rescates.
Mata. Clodoveo, aunque te vì
en el jardin, avisarte
no pude, de que à Frai Felix
aguardamos por instantes.
Rosa. Presto saldràs de captivo.
Clod. Ruego à amor, que sea tarde.
Rosa. Quien hizo la letra? Clod. Yo,
que porque el alma descanse,
de mis males, à una Rosa
comunicaba mis males.
Rosa. Pues en una flor, que alivio
puede haver? Clod. Oye, y sabràsle:
La Rosa en verde boton
esconde beldad florida,
por tener solo de vida
lo que goza de prision.
Adora su perfeccion
un clavel, pero neutral
no descubre su coral
sino al rocio fiel,
y negandose al clavel,
se ofrece toda al crystal.
Mata. Si la flor que se marchita
hermosura al agua dà,
mira el efecto que harà,
si el alma la solicita,
à nuevo sér resucita
con el agua del desvelo,
porque en el Christiano anhelo
tanto la gracia la sube,
que à la flor la dà la nube,
y al alma la vierte el Cielo.
Rosa. No es bien, que mi vanidad
al llanto del clavel crea;
porque esse me lisongea,
y Mata dice verdad.
Clod. Muestra el clavel voluntad.
Mata. Ponlo en las aguas Diblinas,
mira al galan que te inclinas,
Rosa. Rosa. A Christo he de querer.
Mata. Esso sì, que sabrà hacer
corona de tus espinas.
Rosa. Bien lo dice mi despecho,
la imagen que de èl me diste.
Mata. Donde el Retrato pusiste?
Rosa Templo le he dado en el pecho,
hasta que en agua deshecho
logre el bien que espera grato.
Mata. Pues guardale con recato,
hasta que por el crystal
veas el original
de quien tienes el Retrato.

Suena dentro ruido de desembarcar.

Dentro. Amaina, aferra,
las velas recoged, y tomad tierra,
porque en firme Elemento,
la Nave aborde, aunque à pesar del viento.
Mata. Sin duda la marina que escuchamos
es de Frai Felix: Clodoveo, vamos,
pues estàn en la playa.
Clod. Dame, Rosa, licencia que me vaya,
pues à tu cuenta vivo,
y de tus ojos sol feliz captivo.
Rosa. Hacèn se ha de enojar, si bien lo arguyo.
Mata. Disculpame con él, pues es tan tuyo,
y dile que mejoras,
para que algunas horas
en lo que importa hablemos;
vamos à vér à Felix: ya veodrémos.

Vanse, y queda Rosa sacando del pecho el Santo Christo que pintò Felix.

Rosa. Pues à solas me quedo con mi idea,
y ninguno me escucha, que yo vea;
permitanme los Cielos soberanos
contemplar en el Dios de los Christianos.
Hacèn Por apurar mis zelos, y congoxas,
encubierto con mascara de hojas.
que es de un agravio la señal mas cierta;
pues nunca trae la cara descubierta.
Al jardin he venido,
y en su imperio florido,
sola ha quedado Rosa, que à colores,
leccion de florecer les dá à las flores.
El Redemptor Captivo.
sin duda le dexò, con esso vivo,
que à quererse los dos, forzoso era,
que no dixera Rosa, que se fuera.
Pero què es lo que miro! con recato,
los ojos no los quita de un Retrato;
y es sin duda, que ingrata,
de Mata amante, en el honor me mata;
si al indicio la voz no dà salida.
Rosa. Enamorado dueño de mi vida.
Hacèn. No arroja voz el labio,
que

que no sea un testigo de mi agravio.

Rosa. Llevadme à vuestro Reino amante mio:
pero ya vuestros ojos con rocio
me dicen al verterle,
que he de passar por agua para vèrle.

Hacèn. Al Redemptor adora, y con èl trata
de surcar essos paramos de plata:
ya de los deleogaños desconfio.

Rosa. Yo solo os quiero à vos, Redemptor mio.

Sacando el puñal Hacèn.

Hacèn. Faltòme el sufrimiento,
estas flores seràn tu monumento.

Rosa. Hacèn, detèn la herida,
que en el amago triumphas de mi vida.

Hacèn. Rosa vil, que postraste à mis desvelos
en espinas de afectos, flor de zelos;
pues el alma le distes al Retrato,
con esta herida dos aleves mato.

Quitale el Retrato, y quiere clavarle en un tronco.

Rosa. Venga en mi tus enojos.

Hacèn. Apagòse la luz de entrambos ojos;
castigo deseado, quanto fuerte,
pues consigo la dicha de no vèrte:

Queda ciego.

pero no has de librarte.

Và buscando à Rosa.

Valgame el tacto aqui, para matarte:
dime, el original de esta pintura?

Rosa. Mi Redemptor.

Hacèn Què vuelva tu locura
à darme zelos con el nombre suyo!

Rosa. Pues si es mi Redemptor, tambien es tuyo.

Hacèn. Su hechura borrarà mi boca, y manos.

Rosa. Repara que es el Dios de los Christianos.

Sale S. Juan de Mata, S. Felix, y Mortero.

Felix. De Dios el nombre escuchè,
las voces de Rosa oì.

Mata. Y el Retrato que le dì
en manos de Hacèn se vè.

Felix. No es la Imagen que pintè?
pues como aqueste Corsario,
arrojado, y temerario
està prophanando à Christo?

Mort. A otro como este he visto
en un passo del Calvario.

Hacèn. Retrato vil por quien muero
rabiando en zelos, y enojos,
ò te agraviaron mis ojos,
ò temes mucho mi azero.
Al clavarte en un Madero
oy me has querido cegar:
vuelveme la vista à dàr,
mira que me haràs creer,
que tu me distes el vèr,
pues me le puedes quitar.
Pero pues cegarme intentas
quando me vès afrentado,
sin duda estàs enseñado
à perdonar las afrentas:
con Rosa mi agravio augmentas,
y antes que vierta el coral,
el amagado puñal
me pudiste suspender,
si en sombras tienes poder,
què serà tu original?

Mata. Ciego està, y à compassiones
mueve su desassossiego.

Mort. Pues es decir es un ciego,
que sabrà las Oraciones.

Rosa. Yo le dì las ocasiones,
por no advertir su fiereza.

Mort. Pues yo bien sé que si reza
no ha menester lazarillo;
porque es sin duda el Morillo
ciego, y perro de una pieza.

Felix. Señor, con fin de alabaros,
que le deis su vista os ruego,
porque conozca lo ciego,
que anduvo con enojaros.

Hacèn. Què no pueda yo mataros!
reniego de fementidas
Estrellas contra mi unidas.

Zorayd. Reniegos echa, que es plaga.

Mort. Pues quitenle aquella daga,
no sea que eche por vidas.

Mata. Señor, usad del poder,
y deponed los enojos.

Mort. Hacèn, abre yà los ojos,
que te viene Dios à vèr;
el hombre es un Lucifèr.

Mata. JESUS mio, en su provecho
haced amor del despecho,
que ya sabes en la Cruz
darle vista, y darle luz
al que os và à romper el pecho.

Mort. Hermano, no se resista.

Cobra la vista Hacèn.

Hacèn Rosa vil: pero què he visto?
Valgame Alà! *Mort.* Vive Christo,
que soi Santo à letra vista.

Hacèn Retrato, por quien el tino
vengo à perder, y à cobrar,
què te puedo yo importar,
para andar conmigo fino?
En aljofar crystalino,

quando yo no te buscaba
te vi, y aunque me excusaba
el crystal beber me hiciste;
mas del susto que me diste,
que de la sed que llevaba:
Rosa, que afrentas mi fé,
quien esta Imagen te diò?
Mata. Perdila en el jardin yo:
assi le reportarè. *ap.*
Rosa. Yo en la flores la encontrè.
Hacèn. Pues para que â mi despecho
no la encuentres, en mi pecho
tendrá perpetua prision:
mas ay de mi! el corazon
parece que me le flecho.
Mata No es fineza, que es desdena
Mort. Mira lo que haces, Hacèn,
que come Dios corazones.
Hacèn. Hasta apurar mis passiones,
no me ha de quedar Christiano,
quo no ensangriente mi mano
à vista de este desdoro,
ya que no redima el oro,
ha de morir â mi mano.
Mata. El Cielo mueva tu pecho.
Hacèn. Vamos á la Redempcion;
mas oy de mi corazon,
parece que me le flecho. *vase.*
Al paño Rosa. Felix?
Felix. Ya de tu desvelo
me ha contado Mira el fin.
Rosa. Vuelve despues al Jardin.
Felix. Deme la ocasion el Cielo.
Rosa. Vendrâs á darme consuelo?
Felix. Volverè de la Aduana.
Rosa. Ruego â essa luz Soberana,
que nos veamos los dos,
y el Cielo te guarde. *vase.*
Felix. A Dios,
que presto serâs Christiana:
Madama? Primo? *Los dos.* Señor?
Felix. Ea, á mis brazos llegad.
Madam. Dichosa captividad,
si goza tal Redemptor.
Felix. Dios solamente es Author
de todos los redimidos:
desde que os lloro perdidos
me costais muchos cuidados,
y el costo de deseados
me le pagais posseidos. *vanse.*
Mort. La Perra es una beldad. *ap.*
Zorayd. El Donado me enamora. *ap.*
Mort. Què fuera que con la Mora
manchasse mi castidad;
y aunque aorà no consiento,
si llama, voi como un gamo.
Zorayd. Padre, mire que le llamo.
Mort. Ya esto ha sido llamamiento.
Zorayd. Aguardar los Redemptores
puede entre aquesta esmeralda.
Mort. Ay, la perrilla de falda
me està haciendo mil amores.
Zor. Padre mio! Mort. Aquesto es hecho. *ap.*
Zorayd. Adonde vâ? Mort. San Antonio, *ap.*
voi à tomar testimonio
de este milagro que he hecho;
y quien le haga no sè.
Zorayd Esso ha de correr por mano
de Escribano. Mort. Qué Escribano,
que en Tunez nadie dà Fé.
Zorayd. Si el milagro Hacèn comprara,
fuera la paga mui presta.
Mort. El dâr vista â un ciego, cuesta
oy los ojos de la cara.
Zorayd. Sabe sanar el hermano
los ciego de amor? Mort. Ya pega,
mira si estâ de amor ciega,
y verâs como te sano.
Zorayd. Como conmigo se allana,
quando sabe que soi Mora?
Mort. Quien te busca pecadora,
no te ha menester Christiana.
Zorayd. Parece, que me enamoras.
Mort. Tuvelo desde chiquillo,
porque desde Frailecillo
soi mui goloso de Moras.
Acercandose Frai Mortero.
Zorayd Apartele allâ el mostrenco.
Mort. Nadie nos mira: allâ està
un perro, mas que me dá
una vuelta de podenco.
Valgame el enredo aora.
Señor, mi humildad recibe,
pues contigo el alma vive,
y contigo el amor mora.
Sale al paño un Moro.
Moro. Quiero estorvar al Christiano
lo que yo no he de comer.
Mort. Este Moro viene â ser
el perro del Hortelano.
Moro. Parece que se arrebò,
oye, Padre, con quien hablo?
Mort. Qué me quieres?
Valga el Diablo
la perra que te pariò.
Moro. Mejor es con unas riendas

castigar esta patraña.
Mort. Quien te cogiera en España
Martes de Carnestolendas.
Zorayd. Por el rostro pl. centero
un sudor mui sutil fragua.
Mort. Esto tiene toda el agua
destilada por Mortero.
Moro Ni se levanta del suelo,
ni ha demudado el color:
Ha, Frai Mortero. *Tirale del brazo.*
Mort. Ay, Señor,
quien dexa de vèr el Cielo?
Moro. Con esta Mora què hacia?
Mort. Yo, Zorayda me llamò,
y la bella me llevò
donde la bellaqueria.
Moro Pues yo á castigarle salgo.
Mort. Defiende á un Santo, muger.
Moro. Fuera, que le he de morder.
Mort. De casta le viene al galgo:
escaparme solicito.
Moro. Yo castigaré su yerro.
Mort. Pues vaya á comer el perro,
y para la tarde cito.
Vanse, y sale lastimandose Felix.
Felix. Divino, y humano Dios,
Rey del Cielo, y de la tierra,
que enamorado del hombre,
le redimiô con fineza,
en el Argel de la culpa,
el oro de vuestras venas;
no permitais por piadoso,
que vuestro siervo perezca
en los barbaros azotes,
con que el Sarraceno intenta
teñir con roxos claveles
sus candidas azucenas.
Apenas resolviò Hacèn
dàr los Captivos, y apenas
dixo, que de los Esclavos,
que arrastrassen sus cadenas,
â quien no redima el oro
daria muerte sangrienta,
quando porque los Christianos
en las carceles no fueran
sacrificios de las sombras,
siendo de la luz ofrendas,
gastar con Hacen el oro
de la Redempcion fué fuerza:
y viendo que no es possible
pagar el antigua deuda,
en Mata quedan haciendo
de su rigor experiencia:
mas con Clodoveo viene.
Sale Mata entre Clodoveo, y Roberto, y Leonor.
Mata. Los Cielos me dèn paciencia.
Leon. Piedad ha sido dexarle
aliento para la quexa.
Felix. Es possible, Padre mio,
que â tanto rigor ay fuerza
para vivir? Mata. Dios lo quiere,
cumplase su providencia.
Leon. Que mal puede el corazon
hallar descanso â sus penas,
si quando busca un alivio,
son lastimas lo que encuentra.
Clodov. Mal puede excusar un triste
los rigores de una Estrella,
si para matar, el golpe,
antes que el aviso, llega.
Leon. Ay, primo, lo que me debes.
Clodov. Ya conozco tus finezas.
Leon. Como me pagas mal, pienso,
que no sabes lo que cuestar.
Dentr. Mort. Ay, qué me matan â azotes!
Digo, hemosla hecho buena?
Felix. Qué tiene, Hermano, què tiene?
Mirando al paño.
Mort. Morillos de chi nenea,
plegue al Cielo, que otros tantos
os dè un Comitre en Galera.
Mata Diga, què le ha sucedido?
Mort. Apenas sus Reverencias
se apartaron del Jardin,
quando me dixo una Perra,
que rabiaba por hablarme;
y yo lleguè, y hablèla,
al tiempo que en sus alcances
venia un Perro de muestra,
con otro Perro de ayuda;
y cogiendome alli fuera,
en un sotano me entraron,
que para mi fuè azotea;
pues los dos, sin perder punto,
hechos Maestros de Escuela
me solfearon las ancas
con un tono de correa.
Mata. La disciplina es gustosa.
Mort. Gustosa para mi fuera:
pero como en disciplinas,
hasta aora no se estrena
mi pellejo, los azotes,
sabian algo á la pega.
Robert. Donde la vuelta le dieron?
Mort. Aquí detràs à la vuelta.

Robert. Hizo resistencia alguna ?
Mort. Estuve como una oveja:
antes, quando me querian
atar yo con paciencia
les dixe â los dos, qué hacen
que no me toman acuestas ?
Mata. Pidale á Dios, que tengamos
Naves, que â Francia nos vuelvan.
Mort. No ay que perder la esperanza,
Dios querrâ para la vuelta,
pues ya tenemos azotes,
que no nos falten Galeras.

Salen al paño por distintas puertas Rosa, y Hacèn.

Rosa. Si â Felix vengo buscando,
por ser la feliz Estrella,
que por el Mar de aguas vivas
â Puerto de Fé nos lleva.
Hacèn. Si Rosa vuelve al Jardin,
la veré desde esta puerta.
Aqui estân los Redemptores,
otra vez el alma empieza
â equivocar los sentidos,
y â confundir las potencias.
Esta Imagen, que mi pecho,
mysteriosamente encierra,
tanto el corazon me rinde,
que las palabras que alienta,
aunque las forma mi enojo,
reliquias de afecto dexan.
Mata. Con este breve descanso
he vuelto â cobrar las fuerzas.
Clodov. Padre Redemptor, ya es tiempo
de que se ajuste la deuda,
procurando â los Baxeles
darles fianzas, y prendas.
Mata. No quieren sino dinero,
que assi lo dice la letra.
Mort. Pues que cobren en azotes,
que es moneda de baqueta.
Leon. Cada instante que se passa,
mas su rigor se ensangrienta.
Mata. Pues ea, Christianos mios,
la Fè de Dios nos alienta,
y quando nos falte el oro,
aqui estân nuestras cabezas.
Mort. La mia tiene vellon,
y no passa esta moneda.
Felix. El Cielo me tiene aqui,
que corremos por su cuenta,
no con la desconfianza
se olvide su providencia.
Rosa. Qué assi de su Fè confien â
Hacèn. Qué assi su Dios les alienta.
Mata. Y vos, Reina Soberana,
Madre Virgen, Pura, y bella,
por Alba del Sol os toca
sacarnos de las tinieblas.
Felix. Repetidnos vuestras honras,
porque no es la vez primera,
que â los de mi Religion
sabeis hacer con grandeza
favores de vuestra mano,
mas que apeteciò la idèa.

Aparecese Nuestra Señora, y admiranse Hacèn, y Rosa.

Hacèn. Valganme todos los Cielos!
parece que de la Esphera
se dividen â pedazos
las azules Primaveras.
Rosa. Mas què candida Deidad
por golfos de luz navega ?
Virg. Mata, y Felix, oy darèis
con soberana assistencia
â la libertad Captivos,
y dos almas â la Iglesia.
Mata. Salgan, pues, yâ los Christianos
de las carceles, que es fuerza
gozar Soberano indulto,
si los visita una Reina.

Dàle una bolsa.

Virg. Toma, y paga tu rescate,
que al Devoto, que me ruega,
en mi Tribunal le doi
siempre el premio por respuesta.
Rosa Esta es la Fè que deseo.
Hacèn. Y esta es la Ley verdadera.
Felix. Si Rosa viera esta dicha,
pidiera el Agua que espera.
Mata Si Hacèn abriera los ojos
â la luz de esta evidencia.
Rosa. Esto el Cielo lo permite.
Hacèn. Y esto es influxo de Estrellas.
Rosa. Ay, si Hacèn fuera Christiano!
Hacèn Si Rosa Christiana fuera !
Rosa. Mas yo quiero declararme.
Hacèn. Ya es el declararme fuerza.

Salen à un tiempo.

Rosa. Redemptor.
Hacèn. Redemptor.
Mata. Cielos.
què marabillas son estas!
Hacèn. Rosa ? Rosa. Hacèn ?
Hacèn. A donde vâs ?
Rosa. Tu pregunta es mi respuesta.
Hacèn. Tu con Felix ?

Rosa.

Rosa. Tu con Mata?
Hacèn. Què intentas?
Rosa. Y tu què intentas?
Hacèn. Viste acaso?
Rosa. Acaso viste
delgajarse las Espheras?
Hacèn. Vestirse el ayre de luces
en esta distancia? *Rosa.* En esta?
Hacèn. Fienlo, que un rumbo nos guia.
Rosa. Presumo, que un fin nos lleva,
de intentar.
Hacèn. De ser Christianos.
Felix. Rompa el silencio la lengua,
puesto que una Fè os anima,
y un mismo Dios nos alienta.
Arrodillase.
Hacèn. Mata, à tus plantas postrado:
Rosa. Felix, á tus plantas puesta:
Hacèn. Ser Christiano solicito.
Rosa. El agua viva me ofrezcas.
Hacèn. Pues la Imagen que en mi pecho
ha tan poco que se hospeda,
porque pida aprissa el Agua,
en fuego de amor me quema.
Felix. Levanta, Rosa.
Mata. Levanta,
Hacèn, y pues la promessa
que diò el Cielo, no ay distancia
de cumplirla á prometerla,
Christianos sereis los dos.
Clodov. Fortuna, pára tu rueda,
que en siendo Rosa Christiana
tendràn logro mis finezas.
Leon. No sè què adivina el alma,
que de esta dicha le pesa.
Hacèn. Aqui conviene el secreto,
porque en Argél no se sepa,
hasta que en el Mar seguros
surquemos saladas sendas.
Felix. Dios nos sacará de todo,
pues estamos por su cuenta.
Hacèn. Mis Esclavos en el Puerto
tienen una Nave, en ella
se embarquen todos, que yo
con Rosa iré á la Ribera
à registrar los Captivos,
que se han rescatado en esta
Redempcion.
Mata. Pues à embarcar,
y á pagar todas las deudas,
con lo que el Cielo nos dà.
Hacèn. En tanto, yo de mi hacienda
juntaré todas las joyas.
Mata. No serán menester.
Mort. Vengan:
por ventura, nuestro Padre
las ha de llevar acuestas?
y mas quando de diamantes,
y esmeraldas avrà piedras,
que porque me las tiràran
me holgara ser San Estevan.
Felix. Vamos al Mar, donde alegres
demos gracias á la Reina
del Cielo, que es Mar de Gracia,
por donde esta Flota llega.
Mata. Vamos, donde el Instituto
de librar de las cadenas
los Esclavos haga al Mundo
nuestra Religion eterna.
Clodov. Pues à embarcar.
Hacèn. Solo falta
por logro de mi fineza,
que siendo Rosa Christiana
me dé su mano.
Rosa. Y con ella
el alma, que el dilatarlo
fué del Cielo providencia,
para lograr esta dicha
de ser Christiana, y quisiera,
no solo dexar mi patria,
que es Argél, pero ser Reina
del Imperio, cuyas armas
son las Lunas Agarenas.
Clodov. Yo por vérlos convertidos,
à dichas tendré mis penas.
Felix. Leonor, Clodoveo, primos,
ya, segun el tiempo, es fuerza
que vuestra dispensacion
esté en Paris, y os espera,
porque cobreis en cariños
lo que os cuesta de finezas.
Leon. Una, y mil veces el alma
pague tan felices nuevas.
Morter. Y yo, si de aquesta escapo,
porque me reze la Iglesia,
prometo ser un San Fraile:
y aqui dá fin la Comedia
del segundo Redemptor
San Juan de Mata, merezcan
el perdon los dos Ingenios,
que os sirven, para que puedan
prometer segunda parte,
si os agrada la primera.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.